This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

LIBRARY
UNIV. OF TEXAS

Digitized by Google

[redacted]

G868.73 B9693 C1 LAC

LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION
G868.73
B9693
C1

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

VERSOS

Digitized by Google

Digitized by Google

José M. Bustillos

Digitized by Google

Digitized by Google

JOSE MARIA BUSTILLOS.

VERSOS

UNIVERSITY OF TEXAS

TOLUCA.

Oficina Tipografica del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios.

1900.

19675?

Digitized by Google

LIBRARY
UNIV OF TEXAS

Digitized by Google

LIBRARY
UNIV OF TEXAS

PRELUDIO.

"Escribe versos," me dijo,
en voz muy baja, el amor,
y yo que era un inocente
se los pedí al corazón.

"Escribe versos," gritóme
después, con trémula voz
el lúgubre desengaño.....
¡y me los dió el corazón!

"Escribe versos," clamaron
la angustia, el tedio, el dolor....
¡Y yo escribí tantos versos
que agoté mi corazón!

México, 1889.

Digitized by Google

QUEJAS.

I

¡Cuánto aroma se roban las brisas!
¡Cuántas hojas se roba el invierno!
¡Cuántas dichas se roban del alma
tus ojos tan negros!

II

Cuando el primer dolor hirió mi pecho
sin fuerzas me sentí,
y dije al corazón: "calla, cobarde;
no temas al sufrir!"
Y palpitando sagrada cólera,
me dijo el corazón:
"¡Oh, cobarde no soy!..Seré tu escudo..!
¡Cobarde es el dolor!"

III

Canta el ave en el borde del nido,
el marino en las playas del mar,
y tú tienes tu nido y tu playa:
tú debes cantar!

Llora el ave perdida en los bosques,
el marino perdido en el mar.
Yo, sin nido, sin playa.... me pierdo....
¡Yo debo llorar!

IV

Con la ilusión, con el ardiente anhelo
con que se lanza el ave de su nido
al despertar el sol;

Digitized by Google

Así volaste tú, buscando un cielo....
¡ay! sin pensar que el cielo era fingido!
¡ay! sin pensar que el nido era mi amor!

V

Cuando él se muera,—dijiste un día—
fúnebres gasas pondré en mi sién,
y, pensativa, sobre su tumba
flores azules deshojaré.

Y lo cumpliste.... sobre mi alma
tengo una losa, tengo una cruz....
Tengo, mi vida, flores azules:
¡flores que en ella regaste tú!

VI

Adios!.... Si para mí fué la amargura,
si es que mi amor hasta tu amor no alcanza,
procura ser feliz... que es tu ventura
la luz crepuscular de mi esperanza!

VII

Un hombre oculto en la esquina,
tocó un vals en la guitarra
melancólica.... I a lluvia
en las vidrieras sonaba.

Y yo, que ansiando imposibles,
iba á escribirte una carta,
oí aquel vals.... y temblando
te escribí su nombre: "Lágrimas."

Digitized by Google

VIII

Pasaste melancólica y sublime;
"adios!" tus rojos labios murmuraron,
y no te contesté.... pero en mi alma,
"adios!" todos los muertos contestaron!

IX

Esperanza infeliz, en tu agonía
con angustiado acento
me pediste una flor, y no hallé flores:
mi vida era un desierto!

Mas hoy que penetré callado, lívido,
de mi pasado al templo,
una flor deshojé sobre tu losa....
¡la flor de mis recuerdos!

Orizaba, 1884.

Digitized by Google

TACUBAYA.

Allá, cuando en las noches
el sueño desvanece
con su calienté soplo
las nieblas del dolor,
mi corazón sediento
de dicha, se extremece;
mi dulce Tacubaya
fantástica aparece
trayendo á mi memoria
recuerdo halagador.

¡Qué hermosa la contemplo!
Sus chozas agrupadas
enmedio á los jardines,
se miran blanquear.
Allí, saltan alegres
las nítidas cascadas;
allí, las trepadoras
se cuelgan abrazadas
al tronco de la higuera
y al verde manzanar.

La miro en los instantes
en que el invierno helado
sus gasas de neblina,
audaz, viene á tender.
El huerto está sin hojas;
el pájaro, callado;

Digitized by Google

se escuchan los suspiros
del viento fatigado;
las hojas amarillas,
se quejan al caer.

¡Qué expléndidos paisajes!
El sol, entre fulgores,
la sábana de nieve
comienza á derretir;
el cielo se enrojece;
los pájaros cantores
sacuden sus plumajes,
y fingen mil colores
los hielos de la escarcha
temblando en el jardín.

Se miran á lo lejos
tendidos, majestuosos,
las fábricas, los pueblos,
la sierra colosal:
Belem, como escondiendo
sus arcos misteriosos;
Mixcoac, con sus cercados
y huertos silenciosos,
y Ajusco, levantando
su frente de cristal.

Aléjase el invierno....
Recobran, lentamente,
el árbol, sus colores,
el ave, su vigor.
Las flores entreabiertas,
perfuman el ambiente;
se entibian los estambres,
y al borde de la fuente,
sus alas de arco-iris
sacude el pica-flor.

Digitized by Google

¡Ya el cuadro está cambiado!
La sien palpita ufana;
el pecho enardecido
se llena de placer,
las vírgenes se agrupan;
y allá, por la mañana,
cantando se dirige
la alegre caravana
al baño que entre frondas
guardó Chapultepec.

Aun flota entre mis sueños
la lugareña pura,
con su vestido corto,
su blanco delantal;
el nacional rebozo
ceñido á la cintura;
la trenza medio floja,
cayendo á la ventura;
la risa entre los labios;
el beso en el mirar.

Aun pienso, que á mis solas,
me llama conmovido
de los lejanos bailes
el tímido rumór.
Aun oigo de mis fuentes
el lánguido ruido.
Aun miro en mis ensueños,
mis huertas y mi nido;
las flores de mi infancia,
¡mi cielo encantador!

Mas nó.... todo es mentira,
y al avanzar incierto,
el alma sollozando
se muere de pesar..!

Digitized by Google

Mi dulce Tacubaya,
camino en un desierto;
si en sueños puedo verte,
no quiero estar despierto....
¡Llevadle, mústias sombras,
un beso y un cantar!

Orizaba, 1884.

Digitized by Google

IMPOSIBLE.

"Te quiero, pero es fuerza que me olvides"
me dijo conmovida;
y su alma virginal quedó confusa,
mi alma.... pensativa!
Era la hora callada de la siesta:
las aves con fatiga
llegaban al arroyo, dilatando
sus sedientas pupilas;
el huerto estaba en paz; los azahares
su esencia difundían,
y en el silencio augusto de los bosques
la tórtola gemía.
Yo comencé á avanzar por el camino
de la ciudad vecina,
Triste como la noche en el desierto,
¡ay! con el alma herida..!
Avancé lentamente. Mientras tanto,
la tarde fugitiva
pasó, y en las montañas replegóse
la pálida neblina.
Los gémos del crepúsculo sus clámides
de púrpura extendían.
Los duendes de la sombra aleteaban,
¡el mundo se dormía!
Yo entonces me detuve; del recuerdo
oí la voz maldita,
y pensé lo que piensa el caminante
cuando á lo lejos mira
el sangriento reflejo de un relámpago
tras de la sombra fría!

Digitized by Google

Después.... miré á lo lejos. En el pueblo
las luces se encendían;
y exclamé con el alma moribunda,
mas con la voz tranquila:
—"No me basta su amor ¡ay! imposible...!
¡es fuerza que sea mía!"

Orizaba, 1885.

Digitized by Google

ARRODILLADO.

Pídele á la Vírgen que te dé valor y fuerzas.
ANA DRÉ.

Aquí estoy ya, Madre mía,
vuelvo sólo, vacilando;
vuelvo á traerte, llorando,
las flores de mi alegría.
Ya nada soy; la bravía
tempestad rompió mi nido;
y llego mustio, rendido,
á que sostengas mi frente....
¡tú, que sabes lo que siente
un corazón que está herido!

¿Te acuerdas, Reina del cielo?
¿Te acuerdas ¡ay! de aquel niño
que temblando de cariño
llegó á pedirte consuelo?
¿Recuerdas con cuánto anhelo,
en Mayo, dándote flores,
te hablaba de esos amores
de que me hablaban á solas
las fuentes, las amapolas
y los pájaros cantores?

¿Te acuerdas?.... ¡Ay, Vírgen pura!
huyó ese tiempo bendito,
y hoy todo tiembla marchito,
y reina la noche obscura.

Digitized by Google

En el amor de la amargura
se ha perdido mi alegría;
inmortal melancolía
descompone mi semblante;
tengo el alma agonizante,
¿no lo ves, Vírgen María?

Siempre ansioso de gozar,
sintiendo el alma sin flores,
soñé ayer unos amores,
un cielo azul y un hogar.
Y, entonces, comencé á amar,
y amé, Madre, tanto, ¡tanto!
que hoy que muero en mi quebranto,
¡ay! comprendo con dolor,
que para ahogar este amor
se necesita tu llanto!

Por eso me acerco á tí,
por eso en tí busco abrigo:
¡quiero que sufras conmigo
y que solloces por mí!
Madre, ¡piedad! ya perdí
de vista mi lontananza;
y en esta noche que avanza,
que me oprime, que me asombra,
no hay nada.... más que la sombra,
y un cadáver: ¡mi esperanza!

¡Ay, sufro mucho, María!
tengo el alma fatigada,
tengo fiebre en la mirada
y en los labios agonía.
Sin fé, la existencia mía
se va acabando, acabando....
mis flores se están secando;
mis aves, se están muriendo;
están mis brisas, gimiendo;
están mis fuentes llorando!.

Digitized by Google

. . . . . .
. . . . . .

¿No me oyes, Vírgen dichosa..?
Sí, ya ví tu faz riente,
Ya sentí sobre mi frente
una mano cariñosa.
En tu seno, victoriosa
mi alma hallará consuelo:
¡ruja el oceano del duelo!
¡el dolor no ha de vencerme..!
¡Quien en tus brazos se duerme,
despierta en brazos del cielo!

Orizaba, 1885.

196753

Digitized by Google

ESPERA.

Como baja el rendido caminante
por escabrosa senda,
buscando la cabaña que se oculta
en la profunda sierra;
así el alma bajó de los ensueños
las peligrosas sendas,
y al fin, llegó de la esperanza hermosa
á la escondida puerta.
Y á esa puerta llamó, llamó mil veces..!
Venía la tormenta,
y la lívida luz de los relámpagos
rodaba en las tinieblas.
Y á esa puerta llamó; mas, sin abrirle,
la esperanza risueña
le dijo:—"No, no es tiempo todavía;
resígnate y espera!"

.....

Ayer, entre las sombras del crepúsculo,
alzándose impertérrita,
la esperanza se fué....¿Volverá pronto?...
¡Mi alma, resignándose, la espera!

Orizaba, 1885.

Digitized by Google

FIAT LUX.

(A Luis Espinosa.)

La Juventud lo manda; es necesario!
Es fuerza que ahuyentemos los dolores;
es fuerza que del alma en el santuario
derrame la ilusión sus blancas flores!

Es preciso! La mano del destino
nos señala la luz de otra alborada....
¡Quitémonos el polvo del camino
para emprender de nuevo la jornada!

¡Amemos otra vez! Ya viene el día!
¿Qué importa el pesar y el desencanto?
¿No sabes que el dolor—ave sombría—
cuando nace la luz, calla su canto..?

La lágrima es la gota de rocío
que guarda el corazón en su corola:
cuando reina la noche, causa frío;
mas, al nacer el astro, se arrebola.

Los que saben sufrir saben ceñirse
el laurel inmortal de los amores;
y ruedan en la lucha, sin rendirse,
envueltos en su clámide de flores.

¿Qué importan las tinieblas del pasado,
si hay un mundo de luz en el presente..?

Digitized by Google

¡El recuerdo es un lirio deshojado
que se vá con la espuma del torrente!

Volvamos á soñar! Que conmovida,
sacuda la esperanza su plumaje.
¡Prenda el amor su aurora enrojecida
y echemos nuestra barca al oleaje!

Allá está el porvenir; allá.... muy lejos.
Allá están la virtud y la hermosura.
Allá tiende su hamaca de reflejos
el astro colosal de la ventura.

Allá está el porvenir, do nos espera
un ejambre de ensueños celestiales.
Allá está el porvenir..! ¡La primavera
en su lecho de rosas tropicales!

Allí, todo es placer: la playa ardiente;
el mar donde la nave se recrea;
el gran faro de luz intermitente:
¡la esperanza inmortal que parpadea!

Allí las aves de brillantes plumas;
el cielo azul, el horizonte abierto,
y el torrente que riza sus espumas
rociando las campánulas del huerto.

Y allí la vírgen de semblante tierno,
de ojos de luz, de labios de madroño,
más bella que una tarde del invierno,
más dulce que las frutas del otoño.

¡Oh, vamos hacia allá! Que extremecido
sacuda el corazón su horible calma:

Digitized by Google

es preciso que el alma busque un nido;
¡es necesario amar con toda el alma!

¡Amor, sublime amor, te necesito!
á tí, que el iris en el cielo extiendes.
Mi pobre corazón es un proscripto
y su patria eres tú, ¿no lo comprendes?

..Mas... ¿si torna el dolor...? Si no son ciertas
las dichas ¡ay! que la esperanza mira,
nuestro amor será un ramo de hojas muertas
amarrado á las cuerdas de una lira!

México, 1886.

Digitized by Google

A MI PADRE.

Quisiera ahogar tus dolores,
quisiera darte alegría;
mas no guarda el alma mía
ni un pétalo de sus flores.

En la noche del quebranto,
no hay un instante de calma.
No existe en el mundo una alma
que sepa enjugar el llanto.

Y sin aliento, sin luz,
cae la frente entristecida;
que es un Calvario la vida,
y no hay Calvario sin cruz!

Y enmedio á tanto pesar,
mi voz á tí se levanta....
¡A veces el ave canta
porque no sabe llorar!

Hoy te canto, padre mío;
te canto, para ofrecerte
un fuego que te liberte
de los rigores del frío.

Te canto; y en mi canción,
aunque triste y gemidora,
hay algo de aquella aurora
que soñó mi corazón.

Digitized by Google

Hay suspiros y rumores,
risas dulces, notas suaves,
y trinos de nuestras aves
y esencia de nuestras flores;

---

y paz, y dichas, y calma,
y esperanza.... ¡luz querida..!
No avanzas solo en la vida:
¿lo ves..? ¡te sigue mi alma..!

Padre mío, del dolor
acalla el triste gemido....
Tienes un ave en tu nido,
un ave inmensa: ¡mi amor!

México, Mayo 27 de 1886.

Digitized by Google

A ORIZABA.

Rebujada en el velo de neblinas,
que prendes á tu sien con azahares,
en tu bosque de inquietos platanares
melancólica y bella te reclinas.

De tu río en las ondas cristalinas
hay besos y suspiros y cantares;
y es fama que se aduermen los pesares
con la voz de tus auras vespertinas.

Ayer te abandoné, y entristecido
soñé mil veces con tu ardiente cielo....
¡y hoy, por fin, te saludo conmovido!

¡Ah! soy feliz al contemplar tu cielo;
bajo él me aguarda de mi amor el nido...
¡Aves del alma, levantad el vuelo!

Ferrocarril Mexicano, 1886.

Digitized by Google

MARGARITA.

(Fragmento de una leyenda)

A la entrada de la sierra,
por el bosque cobijadas,
hay cien chozas agrupadas
y una iglesia parroquial.
Casi oculto en el follaje
duerme el pueblo recojido,
cual si fuera el blando nido
que fabrica la torcaz.

En el lago silencioso
donde el pueblo se retrata,
al llenar la luz de plata
la ancha esfera de zafir,
las acuáticas gallinas
se zambullen con anhelo,
y la garza alzando el vuelo,
finge estelas de marfil.

Nace el sol, y el horizonte
se sonroja, y á lo lejos,
en un golfo de reflejos
la neblina huye veloz.
En el campo, todo es vida;
todo es luz en la mañana,
y en el pueblo la campana
lanza al cielo su canción.

Digitized by Google

En la huerta de frutales,
y en el borde de su nido,
se requiebra conmovido
y alza el mirlo su cantar.
Pasa el viento; se extremece
del albérchigo la rama,
y el peral flores derrama
bajo el fresco duraznal.

De la siesta se aproxima
la hora lánguida y pesada,
y la brisa está callada,
y en los nidos no hay rumor;
solo turba aquel silencio
de la selva mustia y quieta,
el sonar de la trompeta
del perdido cazador.

Y después....en el instante
en que el sol va desmayando,
y la esquila está llorando,
y en el pueblo todo es paz;
llegan, lentos, á las chozas,
con las auras de la sierra,
el olor de húmeda tierra
y el gemir de la torcaz.

Poco á poco, de la tarde
el fulgor se desvanece;
el paisaje palidece
bajo un cielo sin color;
y á intervalos, de los bosques
llena el término lejano,
el zenzontle mexicano
con su trémula canción.

Y la noche viene fría..!
Las hogueras en el monte

Digitized by Google

brillan más, y el horizonte
en su templo de zafir
prende un velo de reflejos....
¡el espacio se abrillanta,
y la luna se levanta
hacia el pálido zenit!

Ese pueblo es el abrigo
de los rudos labradores,
que al volver de sus labores,
en él hayan pan y amor.
Ese pueblo es el que escucha
el llorar de la vihuela
que en la triste callejuela
templa alegre rondador.

Ese pueblo es el que tiene
á la Vírgen por patrona;
el que puso una corona
en sus sienes de jazmín.
Es un huerto donde sueñan
muchas almas sus amores:
¡es un tálamo de flores,
bajo el toldo de un jardín!

Y es el nido, el blando nido
donde vive sonriënte,
con sus sueños de inocente,
con sus labios de coral,
Margarita: la muchacha,
que en el templo riega á solas,
desmayadas amapolas
y ramitos de rosal.

México, 1886.

Digitized by Google

CREPUSCULAR.

De la ciudad los últimos rumores.
El espirante sol tras la enramada.
Doblando las esquilas.... ¡Ay, lloremos,
que la tarde enfermiza se desmaya!

El último rumor de los delirios.
La moribunda luz de la esperanza....
¡Lloremos sin cesar!.... ¡Están doblando!.....
¡Ha llegado el crepúsculo del alma!

México, 1886.

Digitized by Google

MORELOS.

Morelos, en mi cantar
no voy á ensalzar tu historia,
que para cantar tu gloria
bastan los tumbos del mar.
Si me acerco hasta tu altar,
si elevo mi voz ufano,
es porque sé, Soberano,
que ante tu sombra de atleta,
no es preciso ser poeta,
sino ser americano.

Playas tibias y escabrosas
donde el mar del Sur estalla,
no opongais una muralla
á sus ondas espumosas.
Dejadlas; que tempestuosas
extremezcan los manglares;
dejad, libres, sus cantares,
y que repitan:—¡MORELOS!—
la tempestad en los cielos,
y el huracán en los mares..!

Ese hombre no era un guerrero:
era un león atrevido,
que encerraba en su rugido
la epopeya de un Homero.
Era el celaje primero
de la aurora de victoria;

Digitized by Google

era luz, para la historia;
amor, para sus hermanos;
odio, para los tiranos,
y para la patria, gloria!

Inmóvil, con faz serena,
en el campo del combate,
ni vacila, ni se abate
bajo el yugo de la pena.
El rumor de su cadena
le dá fuerzas: impaciente
la rompe, lucha valiente;
y donde pone la planta,
un nuevo sol se levanta,
y alza un esclavo la frente.

El lucha, para morir;
y muere para dar vida
á ese pueblo que intimida
al alma, con su gemir.
Sin esperanzas vivir
jamás ha sido su anhelo.
Se sacrifica, sin duelo,
en aras del patriotismo....
Y ¿qué le importa el abismo,
si al otro lado está el cielo..?

¡Y muere..! Cubren los cielos
el cadáver del valiente:
—¡MORELOS!—gime el torrente,
y gime el bosque:—¡MORELOS!—
Bendiciendo sus desvelos,
México alza su cantar;
levantó hosannas el mar,
y el águila victoriosa,
¡se agita sobre su losa
queriéndolo despertar!

Digitized by Google

. . . . . .
. . . . . .

Héroe de Cuautla, el laud
que á tí levanta este canto,
lo ha humedecido con llanto
mi hermana: la juventud.
El brillo de tu virtud
y tu valor, no se empaña.
Duerme en paz. Que en la montaña,
cante tus triunfos el viento....
¡Fué tu cadalso sangriento,
la tumba de Nueva España!

México, Septiembre 10 de 1886.

Digitized by Google

NOTAS.

No es fuerza que el pasado nos dé flores
para adornar la senda de la vida:
los fugaces recuerdos, son abejas....
¡se roban nuestra miel á su partida!

Bien se puede vivir sin esos duendes
que en el fondo del cráneo travesean:
duendes de alas de sombra que nos matan;
duendes de alas de luz que nos recrean.

Y aun es fuerza, tal vez; si nó, decidme:
¿qué fuera del amor y de sus galas,
si al besar unos labios, no tendiera
la decepción de ayer, sus negras alas?

¿Qué fuera de los plácidos ensueños,
si al estruendo del baile y la ventura,
cayera deshojada en nuestra frente,
la flor que engalanó una sepultura?

¿Qué fuera del dolor, si entre sus sombras
penetrara un reflejo de alegría..?
¡El dolor, para ser digno del hombre,
necesita estar solo en la agonía..!

Nosotros, los viajeros que avanzamos
pidiendo luz al horizonte obscuro·

Digitized by Google

los jóvenes, las almas soñadoras,
¡clavemos la pupila en el futuro!

En el fondo del alma aun hay semillas,
y aun vive el alma vigorosa y joven....
Los fugaces recuerdos, son abejas....
¡Escondamos la miel..! ¡no se la roben!

México, 1886.

Digitized by Google

AMISTAD.

(A. R.....)

Ignoraba el tesoro de consuelo
que la amistad de la mujer encierra

MANUEL M. FLORES.

Mis ilusiones, las palomas blancas
que al despertar la aurora enrojecida
extendieron sus alas temblorosas
para cubrir las rosas
que alfombraban los campos de mi vida,
esas.... se fueron tristes; y á lo lejos
las ví desparecer, con honda pena
en el mudo oceano
de lívidos reflejos
donde se hunde el crepúsculo. La calma
de aquel nido de luz embriagadora
que miré en mis delirios,
para siempre se fué. Vino el quebranto;
fué queja de dolor lo que era canto,
fué sombra colosal lo que era aurora;
la esperanza ocultaba su semblante,
y en medio de aquel cuadro palpitante,
la lámpara del alma
derramaba su luz agonizante.

Digitized by Google

Y después... ¿no te acuerdas...? ¡Ah! no importa
la noche de los duelos, porque en ella
sus pétalos de luz abre una estrella
que se llama *Amistad*.... Vuelca su cáliz
y derrama una gota de rocío....
rocío luminoso,
que cae silencioso,
y avanza vacilando
y resbala y penetra palpitando,
hasta el cáliz del alma tembloroso.

Hay flores que no mueren nunca, nunca,
y hay recuerdos como ellas, inmortales;
ellas llenan de aromas el desierto,
y ellos ciñen con trémulas guirnaldas
la mustia sien del corazón ya muerto.

Por eso nunca olvido
tu acento cariñoso,
tu acento que aun resuena conmovido;
tu acento melancólico y suave
como la flauta con que canta el ave
cuando un rayo de sol besa su nido.

—"¿Quieres volar? te prestaré mis alas!"—
Me dijiste una vez. Volví gozoso
la anhelante pupila
al horizonte negro del futuro....
¡Qué espectáculo aquél!
Lento, grandioso,
bajo el párpado obscuro
de la noche tranquila,
su luz ya reflejaba
el sol de las venturas radioso;
en los bosques su lánguido plumaje
agitaban las aves impacientes;
los rápidos torrentes
tejían con su trémulo oleaje

Digitized by Google

los hilos de la luz; y allá en el monte,
en la lira salvaje
que finjen los bejucos de las selvas,
la diosa de las dichas, reclinada
en su lecho de agrestes madreselvas
y con la trenza de ébano
salpicada de flores
y gotas de rocío,
traducía en arpegios tembladores
esa canción de aromas delicada
que elevan á la luz de la alborada
las azules campánulas del río!

¡Amistad!—dulce cuerda de una lira
pulsada por los ángeles—se inspira
el corazón con tus sublimes notas;
por eso enardecido,
elevo á tí mi canto,
á tí, que me ofreciste
la estrofa del consuelo,
cuando mi alma se entregaba al duelo
pálida y mustia y sollozante y triste!

La ruda tempestad—esa amazona
de negra cabellera—
huyó, por fin, de mi gigante cielo
desgarrando en su rápida carrera
su sangrienta bandera
formada de relámpagos. Derruído
quedó el árbol feraz de mis amores;
mas brotaste, Amistad, ¡feliz retoño..!
¡La primavera se llevó mis flores;
pero me dió sus frutos el otoño!

. . . . . .
. . . . . .

Mañana, cuando vuelva al alma mía
la noche del dolor, tu dulce nombre

Digitized by Google

pronunciaré temblando de alegría,
y tú vendrás, y encenderás el día,
y con su luz se inundará mi cielo;
reanimarás con cariñoso anhelo
la lámpara del alma agonizante,
y, llegando hasta mí feliz, inquieta,
enjugarás con hojas de violeta
la frente del rendido caminante.

México, 1887.

Digitized by Google

VENCIDO.

El traje de percal; en la cintura,
un cinto que asegura
del delantal los pliegues juguetones,
Los ojos de torcaz de aurora llenos;
palpitantes los senos:
¡magnolias en un cesto de listones!

En la sombría trenza entrelazada
una rosa encarnada,
símbolo de sus sueños tropicales;
y en el labio sensual, de amor sediento,
ese color sangriento
que ostentan á la luz los cardenales.

¿Y en el alma..? Lo bello, lo sublime;
el amor al que gime;
el perdón celestial á los agravios;
la caridad de embriagador aroma....
¡su alma era una paloma
que picoteó de la virtud los labios!

Y yo la ví, la ví; yo que he soñado
un hogar inundado,
de caricias, de besos, de alegría;
yo que tengo en el alma tantas flores;
yo que amo los fulgores
conque el sol del placer enciende el día!

Digitized by Google

Y yo la ví, la ví ¡ay! y vencido,
nervioso, conmovido,
presintiendo el afan con que ahora lucho,
bajé la frente, medité un momento,
y con sublime acento,
le dije al corazón:—"¡quiérela mucho!"—

México, 1887.

Digitized by Google

GARDENIAS.

(A mi querido maestro el Sr. Lic. Ignacio M. Altamirano).

I

Se desmaya, se embelesa,
y arrulla más la paloma,
cuando la envuelve en su aroma
la gardenia cordobesa.

Porque esa flor virginal,
entre naranjos nacida,
es una estrella caída
sobre el suelo tropical.

Es urna de porcelana
llena de pólen y esencia;
es pura, cual la inocencia;
como un ensueño, galana.

Es símbolo de un amor,
que solo crece y palpita
en esos campos que habita
el radiante pica-flor.

En Córdoba, en el hogar
de las muchachas hermosas;
en la tierra de las rosas,
del mamey y el platanar.

Digitized by Google

En ese fecundo suelo
donde alzan trinos süaves
los amores—¡esas aves
que saben llegar al cielo!—

¡Ah! con razón la paloma
se desmaya, se embelesa....
¡La gardenia cordobesa
le habla de amor con su aroma!

II

Cuando despliega su velo
la sonrosada mañana,
y la selva se engalana
con la púrpura del cielo;

---

la cordobesa al pasar,
junta manojos de flores,
y, pensando en sus amores
va á internarse en el solar.

Y allí, bajo el rojo alero
del tejado, reclinada,
donde vierte una cascada
de aromas el limonero;

---

roba alegre á sus macetas
una gardenia de mayo,
¡y la entreabre con el rayo
de sus pupilas inquietas!

La contempla, se emociona,
sueña un mundo de ventura,
y en seguida, se apresura
á tejer una corona.

Digitized by Google

Y de su afán al exceso,
al ir sus flores juntando,
va en la gardenia dejando
por cada pétalo un beso....

Se desmaya, se embelesa,
lo mismo que la paloma....
¡Le habla de amor con su aroma
la gardenia cordobesa!

III

Llena de dulces sonrojos
ví una vírgen soñadora,
que al nacer robó á la aurora
un rayo para sus ojos.

Un día de primavera,
cruzó á mi lado indecisa,
abandonando á la brisa
su flotante cabellera.

Con su falda de percal
pasó perfumando el viento,
y al pasar oí su acento....
¡era un arpa celestial!

¿Le dí amor..? ¡jamás lo olvido!
¿Y ella me amó..? ¡Dios lo sabe!
¡Mi corazón era un ave
y en ella encontró su nido!

Seguí sus huellas.... pasó....
—Una gardenia adornaba
sus cabellos—se alejaba....
y en el huerto se perdió..!

Digitized by Google

Yo después me adormecí;
la ví flotando en mis sueños,
y entre sus labios risueños
la blanca gardenia ví.

Y pensé que mi existencia,
al despertar, se acababa;
y es que la alondra cantaba
las canciones de la ausencia..!

De aquel suelo virginal
me arrebató el oleaje;
mas yo dentro el alma traje
una gardenia inmortal.

Que al huír el sueño mío,
dejó su huella en la bruma,
como abandona una pluma
la esbelta garza en el río.

Por eso cuando el quebranto
me dice:—"¡Murió tu amor!"—
me aduermo, sueño esa flor....
¡y dejo en ella mi llanto!

IV

¡Ah! con razón la paloma
se desmaya, se embelesa....
¡La gardenia cordobesa
habla de amor con su aroma!

La gardenia al corazón
adusto, torna risueño:
la gardenia es un ensueño....
¡la imagen de una ilusión!

México, Marzo 24 de 1887.

Digitized by Google

DE UN POEMA.

Sé el secreto que amarga tu existencia;
sí, lo sé, que en aquella noche fría
me lo dejó entrever tu inexperiencia,
en la primer y triste confidencia
que le pedí á tu amor, pobre María.

Lo sé, pero ese mundo de dolores
jamás revelaré; todos lo ignoran;
que en mi senda sin fuentes y sin flores,
soy uno de esos hombres soñadores
que saben respetar á los que lloran.

¡Qué problema tan lúgubre es tu historia!
¿Fuiste culpable ó nó..? ¡Suerte inclemente..!
¡luchar sin la esperanza de la gloria;
vencer, sabiendo bien que la victoria
no ha de atar un laurel en nuestra frente!

En la hora del triste desengaño
clamaste á Dios: tu fé te prestó aliento....
Y pasó el tiempo.. . un año.... y otro año....
y sólo oíste, con dolor extraño,
caer las hojas y llorar el viento.

Y ya desesperada, enloquecida,
al sentir que la fé te abandonaba,
y al exclamar:—¡hasta mi Dios me olvida!—
volviste el rostro y viste extremecida,
á la flaca miseria que te espiaba!

Digitized by Google

El vicio entonces te halagó el oído,
tendiste á él los brazos suplicantes,
y el vicio—Mefistófeles rendido—
depositó en tu armario envejecido
una joya cuajada de diamantes.

¡Todo cambió! La lumbre de un celaje
te anunció que del alba era la hora;
y envolviendo tu cuerpo en rico traje,
de tu alcoba entreabriste el cortinaje
para esperar los besos de la aurora.

¡Llegaron yá..! Y qué ¿ya eres dichosa?
¿El secreto que amarga tu existencia
huyó de tu memoria tenebrosa..?
¿No son amargas, pobre mariposa,
las flores que cultiva la experiencia?

¿A donde vas..? Cuando al concluir tu senda,
y al llegar á los campos del olvido,
valla la muerte á destrozar tu tienda,
entonces ¿hallarás quien te comprenda?
¿quien te mande un ¡adios! en un gemido..?

Sí, yo te buscaré! Nos miraremos
al borde de tu lecho de agonía,
y tu triste recuerdo evocaremos....
Será la última frase que cambiemos,
en voz baja, tú y yó, pobre María!

México, 1887.

Digitized by Google

COLIBRIES.

Vestidos con el íris,
envueltos en aromas,
mirando con orgullo
las tímidas palomas
que forman sus nidadas
de amor, en el pajar;
así venis vosotros,
radiantes colibríes,
y revolais cual duendes
cubiertos de rubies,
que sorprendiera errantes
la aurora tropical.

El cielo de mi patria,
el cielo mexicano:
capelo de zafiro
que cubre al oceano,
y guarda de las cumbres
la frente de cristal;
el cielo de los libres,
os presta sus fulgores....
Pero vosotros.... ¡nada..!
quereis tan solo flores.
Si en ellas hay azúcar,
¿qué importa lo demás?

Cuando la siesta cruza
las huertas olvidadas,
y mustias se resecan
las flores encarnadas,

Digitized by Google

como si fueran bocas
cansadas de besar;
vosotros, picaruelos,
con vuestra suerte ricos,
introducis en ellas
los alargados picos,
y les robais el alma....
¡las mieles del panal!

¿Sabeis si las abejas
os guardarán rencores..?
¡Qué importa!—Si la tarde,
muriéndose de amores,
en brazos del crepúsculo,
se vá á la inmensidad;
vosotros desdeñosos
huís.... os lleva el viento....
Después, viene la noche,
y el mudo firmamento
adorna con estrellas
su frente colosal.

Decidme, colibríes,
cuando retorna el día
¿también tornais vosotros?
El duelo, la agonía,
¿no os van en la alta noche,
el nido á columpiar..?
Mas nó..! Seguid batiendo
las alas temblorosas;
¡volad, hijos del iris!
¡vivid libando rosas..!
Si en ellas hay azúcar,
¡qué importa lo demás!

México, 1887.

Digitized by Google

"¡ADIOS, MADRE!"

El cielo azul; en el profundo bosque
el ronco murmurar,
del torrente, que envuelto en el ramaje,
despeñándose está;
la luz, bañando de la altiva sierra
la cresta desigual;
irguiendo su plumaje de neblinas
expléndido, el volcán.
En el campo sonrisas de ternura
y perfumes de paz;
en el cielo, vellones purpurinos,
y luz.... inmensidad!
Y en el fondo del valle, allá en el fondo,
do cruje el encinar,
y el río dobla el dorzo de diamantes
cual brazo colosal,
el cementerio—gigantesco oceano
donde va á zozobrar,
la existencia, esa nave destrozada
que se hunde retando al huracán.

* * *

Como llegan las aves á las ruinas
heladas de su hogar
cuando ha devuelto su zafir al cielo
la ruda tempestad;
así llegué del nido de la muerte
al empolvado umbral....
así llegué, tan triste como el ave,
como ella.... sin llorar!

Digitized by Google

¿Qué sentirán las tumbas cuando alguno,
con silencioso afan,
perturba con el ruido de sus pasos
la muda soledad?
¿Qué sentirán las ondas de la fuente,
y la brisa fugaz,
la tórtola que gime entre las ramas,
y el trémulo sauzal..?
Yo me detuve; contemplé aquel cuadro
con pupila tenaz....
¡y creí que me hablaban los sepulcros
de algo, que nunca puedo recordar!

* * *

Sobre la húmeda tierra que regaba
con flores un rosal,
muy cerca de la tierra que gemía
sin cansarse jamás;
un sepulcro musgoso, solitario,
blanquëado con cal,
ostentaba en su lápida de piedra
una frase no más:
"¡Adios, madre!"—decía aquella losa—
¿Y qué es la inmensidad
ante esa frase donde encierra un hijo
su tristeza, su afan..?
El génio de las sombras se acercaba;
la luz se iba á apagar,
y á los callados besos del crepúsculo
temblaba el bejucal.
Mi sien se extremeció.... clavé en el cielo
la pupila tenaz,
y exclamé con acento tembloroso:
—¡Comprendo al fin, lo que es la soledad!—

* * *

Un instante después, volví á mi choza,
¡santuario de la paz;!

Digitized by Google

á mi campo de blancas margaritas
donde canta el turpial;
á mi huerto feliz, donde el naranjo,
con hojas de azahar,
perfuma las ventanas de mi alcoba
y riega el manantial.
Y allí, mi madre, el angel de mi cielo,
la lumbre de mi hogar,
me dijo cariñosa, conmovida:
—¿"Qué tienes"..? En tu faz,
hay huellas de tristeza! ¿por qué sufres"?—
Yo no pude callar,
y repuse:—"He mirado en una tumba
una frase inmortal:
"¡Adios, madre!" decía aquella losa,
¡un adios, nada mas!"—
Y callé.... Nos miramos silenciosos.
Sin poder sollozar,
enlazamos, convulsos, nuestros brazos,
con inmensa ansiedad.
¡Ella pensó en su madre, yo en mi madre!
se inmutó nuestra faz,
y ante un presentimiento y un recuerdo,
con infinito afan:
—"¡Adios, madre!"—gritamos..... Y entre tanto,
vaporosa, fugaz,
de pie sobre su esquife de celajes,
la tarde se perdió en la inmensidad!

México, 1887.

Digitized by Google

ABEJAS.

(A Enrique Fernández Granados)

Sus alitas son de gasa,
es de cera su palacio,
su dominio el hondo espacio
y su alimento la miel;
y revuelan, y susurran,
en los bosques tropicales;
y fabrican sus panales
con pasmosa rapidez.

Las obreras, traficantes
de las huertas escondidas,
en las rosas encendidas
juntan pólen.... y se van....
y se van.... en la colmena
depositan su tesoro,
y á traer más polvo de oro
raudas vuelven al rosal.

De la madre todas cuidan;
unas llegan afanosas
y á las larvas misteriosas,
dan el néctar del jazmín;
otras son las centinelas
que, sedientas de combate,
con su harpón, que nadie abate,
al intruso hacen huír.

Digitized by Google

¡Ah! no apagues, primavera,
tus auroras deleitables:
las abejas incansables
necesitan de tu luz.
Que almacenen provisiones,
y después.... que venga enero!
que se acerque el avispero!
que se nuble el cielo azul!

Ya la siesta fatigosa
cruza el monte lentamente;
las espumas de la fuente
reverberan con el sol.
¡Qué polvosos se desmayan
los ramajes de la higuera!
¡cómo inclina la morera
su gallardo pabellón!

Ya el silencio va invadiendo
los panales amarillos,
y la madre sus huevillos
en las celdas colocó;
ya los zánganos se agitan
del alcázar en las salas;
ya las larvas tienen alas:
¡ya otro enjambre despertó!

Despertó.. vuela.. susurra..
¿Y hacia donde emprende el viaje?
¿De la brisa el oleaje
sin cesar lo arrastrará..?
Nó! Venid, apicultores,
atraedlo, dadle abrigo
y ofrecedle un techo amigo
donde cuelgue su panal.

Digitized by Google

Esos rápidos insectos
que alentó la primavera,
nos alumbran con su cera,
nos halagan con su miel.
Son valientes adalides:
cuando triunfan en las rosas,
las proscriptas mariposas
se despiden del verjel.

¡Ah, venid, pobres abejas!
No temais que os desamparen;
esperad á que os preparen
otras flores y otro hogar;
no olvideis que han sido siempre
nuestro amor, nuestro embeleso,
la república, el progreso,
el trabajo y la amistad!

.....

La piragua de la noche
extendió sus negras velas;
la gran fábrica de telas
sus trabajos suspendió;
y la villa, despreciando
las tinieblas funerales,
sus eléctricos fanales,
como soles encendió....

Ya está el campo adormecido;
la colmena está callada,
y la brisa fatigada
de la flor dobló la sien.
Ya se acerca el mes de enero,
y después.... ¡la primavera..!
abejillas, dadnos cera!
abejillas, dadnos miel!

México, 1887.

Digitized by Google

CUAUHTEMOC.

Valiente Cuauhtemoc, para enzalsarte
no ambiciono del genio la diadema;
me conformo tan solo con nombrarte:
¡tu nombre colosal, es un poema!

Dios del patriota y del guerrero rudo,
te erigen un altar los mexicanos.
Tu Anahuac, Cuauhtemoc, es el escudo
donde siempre se estrellan los tiranos.

Jamás has de morir; sobre tu frente
la gloria detendrá su sol bendito;
y tu santo recuerdo, en nuestra mente
será, como tus dioses, de granito!

Tú volaste al combate, como al cielo
el cóndor melancólico y salvaje:
¡resuelto á no rendir el raudo vuelo
y envuelto en tempestades el plumaje!

Y caíste á los pies de la victoria;
mas fuiste asesinado, no vencido,
que si el audaz Cortés tuvo una gloria
fué la gloria de haberte conocido!

Digitized by Google

Hoy, Cuauhtemoc, ante tu luz sublime,
extremecido el pueblo se levanta:
el hombre esclavo, se deslumbra y gime;
el hombre libre, se arrodilla y canta!

México, 1887.

Digitized by Google

JUNTO AL RIO.

(A Angel del Campo.)

Sereno como el alma de una virgen
suspiras en secreto;
y como el alma de una virgen tienes
risas y flores y color de cielo.

Los copos de tu espuma son mosquetas
regadas por el viento;
y tus ondas, collares de zafiro
que lentos se resbalan sobre el trebol.

Cuando el sol tropical—ave brillante
de perezoso vuelo—
se levanta al zenit desparramando
de su pupila cárdena el reflejo;

tú, tranquilo te aduermes; arrebatas
su fulgor á los cielos,
y pareces, al alma pensativa,
un íris reclinado en el desierto!

Las frondas que enguirnaldan tus espumas
te dicen sus secretos;
suspende sobre tí la enredadera
una hamaca de flores, para el céfiro.

Digitized by Google

En tus bordes se yergue la magnolia
como una flor de hielo;
platican de sus nidos las calandrias
y cuelga el ahuehuetl su rizos de heno.

Tus murmullos se mezclan al poema
que cantan los jilgueros;
tus murmullos responden al rüido
que forman, al rozarse, los enebros.

Tus murmullos son voces misteriosas
que me hablan de recuerdos....
cuando me abismo en mi pesar..... son quejas!;
cuando me acuerdo de mi amor..... son besos!

¡Mi pesar!—¡esa tarde de diciembre,
que me envolvió en sus cierzos!—
¡Y mi amor! ¡ese sol de primavera,
que despertó en mi nido á los ensueños!—

Ese amor..! El delirio de mi alma,
mi virgen de ojos negros;
la que ayer me decía:—"No te olvides,
no te olvides de mí, porque me muero....!"—

¡Oh! dame ese murmullo de tus ondas,
derrámalo en mis versos,
y, cuando lleguen á ella mis canciones,
¡esas canciones le darán un beso!

¡No la puedo olvidar..! Nunca lo digas,
pero mi amor no ha muerto....
Para ella son mis blancos azahares,
y para tí.... mis lirios entreabiertos..!

México, 1897.

Digitized by Google

AL PASAR.

El sol ante tí se enciende;
triunfan la línea, el color....
y el alma á tí el vuelo tiende
y en tus cabellos suspende
las guirnaldas del amor.

Eres estrella.... No te amo:
este placer, esta calma
que siento cuando te llamo,
no es amor, ¡es que derramo
toda tu luz en mi alma!

Es que tu nombre sublime,
llegando al arpa ligero,
en la arpa trémulo imprime
el acento con que gime
la alondra en el duraznero.

Es que te adoro..! ¿No sabes
lo que se dicen trinando
en la honda sierra las aves,
cuando entre besos süaves
están sus alas trabando?

¿Sí lo sabes? ¡Ah! pues eso
es lo que yo conmovido,
soñé con dulce embeleso....

Digitized by Google

¡Yo tengo envidia de un beso
que oí sonar en un nido..!

¡Oh, cuán bella! —Si, doliente,
inclinas la faz al suelo,
pareces al alma ardiente
una diosa que indolente
no quiere volar al cielo.

Tu cabellera rizada
que al cuello dobla y abruma,
cae á tu espalda nevada
como una negra cascada
sobre una rambla de espuma.

Y tu talle escultural,
que acaricia y engalana
una rosa tropical,
es el cuello virginal
de una garza americana....

¿Y te alejas..? ¡Ay! es cierto,
no merezco tus amores:
mi existencia es un desierto;
mi corazón es un muerto,
y en su tumba no habrá flores!

.....
.....

Sol que prestas á la vida
juventud, luz y calor;
garza en mis nieblas perdida:
adios..! Tengo el alma herida!
pasa..! te sigue mi amor!

México, 1887.

Digitized by Google

CANTARES DE NAVIDAD.

(A mi hermana Adela.)

¡Navidad, noche de ensueños!
¡Navidad, noche sagrada!
cada uno de tus cantares
es un pedazo del alma!
Tú llegas, y todo el mundo
se conmueve, se levanta,
y es un himno cada acento
y un beso cada mirada
y cada pecho un nectario
de recuerdos y esperanzas.
Navidad, flor del invierno,
poema cuyas estancias,
conduce, de siglo en siglo,
el tiempo, mustio, en sus alas:
tu argumento es la leyenda,
tu escenario está en las almas,
y tu poeta es el pueblo
que en sus vihuelas te canta!
¡Navidad..! ¡ya son las doce!
Ya te vas..! ya viene el alba..!
¡Tal vez ¡ay! cuando regreses,
ya no escuches mi guitarra!

* * *

En diciembre muere el campo;
y en la llanura abismada,
el invierno tembloroso
esparce lirios de escarcha.

Digitized by Google

La ciudad, con sus palacios,
parece un nido de garzas;
y las casitas del pueblo
un puño de rosas blancas....
Y el sol se aleja.... La tarde
suelta el cabello de nácar,
y el espacio es una tienda
con claveles adornada.
La luna, lánguidamente,
se yergue en su azul hamaca;
y en la sierra crece el frío;
y en la ciudad.... ¡todo calla..!
Y entonces, como á un conjuro,
Navidad, tú te levantas:
entretejes tus cabellos
con heno y flores de pascua;
juntas resinas del monte,
cortas pino en la cañada,
te ciñes el ténue traje
formado de verde lama,
y atravesando graciosa,
la llanura solitaria,
sacudes tu pandereta,
despedazas tu piñata,
refrescas los corazones
con el musgo de tus alas,
¡y llora el pueblo al oirte,
y se arrodilla y te canta..!
¡Navidad..! ¡Bendita seas!
Reina del invierno ¡hosanna..!
¡Tal vez ¡ay! cuando retornes,
ya no escuches mi guitarra!

* * *

El progreso—dios del siglo—
con su mano soberana,
tiende rieles en las cumbres,
tiende alambres en las aguas.

Digitized by Google

El pensamiento, conquista;
los fieles dejan el ara,
y María no haya lirios
de su santuario en las gradas!
Sólo tú, sigues viviendo,
Navidad, tú nunca cambias;
y es que tú nos prestas lumbre
para la invernal velada,
¡es que tú nos das un beso
de las dichas ya pasadas!
¡es que tú, torcaz de nieve,
tienes tu nido en el alma..!
Navidad..! ya dió la una....
Vete ya.... tiende tus alas....
¡Tal vez ¡ay! el año que entra,
ya no escuches mi guitarra!

* * *

Navidad, ¿se te ha olvidado?
En los años de mi infancia,
fuí feliz jugando mucho
con tus flores encarnadas.
Y hoy soy joven, y estoy triste,
sin amor, sin esperanzas,
y ya todas mis alondras
se fueron á la montaña..!
¿Sabes tú si el año que entra
estará mi frente helada?
¡Ay! entonces, no me olvides;
Navidad, no seas ingrata:
adorna con heno y musgo
mi tumba de piedra blanca,
cuelga ramitos de pino
en mi cruz abandonada....
¡Has que lloren con tu aliento
las cuerdas de mi guitarra..!

México, Diciembre 24 de 1887.

Digitized by Google

PASAD.

Aurora, vete ya; recoje altiva
tu clámide de fuego;
suelta el batel, y surca majestuosa
las ondas de oro del ardiente cielo!

Siesta, virgen sensual, me desvanecen
tus húmedas miradas;
huye y oculta en la dormida selva,
tus tibias formas de jazmín y nácar!

Tarde, pálida tarde, niña humilde
que piensas en el cielo;
anda! ve á refrescar con tus neblinas
la pensativa frente del desierto!

Noche, vete también! Mísera esclava,
me asusta tu faz negra.
¡Ay! vete, que se posen en tu manto
—abejas luminosas – las estrellas!

Idos todas..! ¡pasad..! no os necesito..!
¿No sabeis lo que guardo dentro el alma?
Una aurora divina: mis recuerdos!
una siesta feliz: mis dulces ansias!
una tarde sublime: mis delirios!
una noche inmortal: mis esperanzas!

México, 1887.

Digitized by Google

UNA TARDE.

Mirando al cielo una tarde,
me dijo mi musa lánguida:
—"Esas aves que allá vuelan,
son golondrinas que pasan."—

Poco después, conmovida,
me dijiste que me amabas
¡y la ilusión en mi pecho
derramó sus rosas blancas..!

Se iba la tarde apagando,
y en las azules montañas
tendía su roja clámide
con hilos de oro enflecada....

Y yo le dije á mi musa:
—"Soy feliz, porque me ama.
Dí, ¿qué son mis ilusiones?;
dí, ¿qué son mis esperanzas....?

En ese instante, muy tristes,
unas aves se alejaban;
y exclamó, mirando al cielo:
—"¡Son golondrinas que pasan!

México, 1888.

Digitized by Google

INMORTALES.

A mi respetable y paternal amigo
el Sr. Gral. José Vicente Villada.

Canto primero.

Tarde por tarde, cuando el sol de Mayo,
sonrosando la frente de los cielos,
ocultaba con lánguido desmayo
su agonizante rayo
del tropical crepúsculo en los velos;
ella, la vírgen mía,
esa niña con alma de poeta
que embriagada de amor y de alegría
inspiró á mi laud su melodía
y lo adornó con ramos de violeta;
ella, mi pensadora,
que del sueño en los mágicos vergeles
ostentaba triunfante,
en sus labios un nido de claveles,
y en sus ojos un lampo de la aurora;
ella, riendo ufana,
con la risa feliz del inocente,
acercaba su rostro á la ventana;
y, ocultando su frente
tras el marco de blancas madreselvas,
contemplaba, con rostro embebecido,
el beso de las hojas en las selvas,
el beso de las gotas en la fuente,
el beso de las aves en el nido
y el beso de la luz en el torrente!

Digitized by Google

Y después, cariñosa,
oprimiendo mi mano entre su mano,
que era tersa y ligera
y suave cual si fuera
el ala de una blanca mariposa;
—"Hay flores inmortales, me decía;
hay flores inmortales, y esas flores
son las que yo he soñado
para adornar tu frente, vida mía;
tu frente en que abandona
mi corazón, sus besos de alegría,
donde mi fe derrama sus fulgores,
donde puso mi alma una corona
tejida por la luz de mis amores!
Hay flores inmortales, no lo dudes:
mis ensueños son rosas, rosas blancas,
que al caer en mis párpados rendidos
me ofrecen sus aromas,
cuando, al dormirme en brazos de la noche,
me acuerdo de esos nidos
donde se quieren mucho las palomas;
mis esperanzas son los azahares
que se abren á la luz de tu mirada
y que al ir sus ojitas enlazando
van trémulos formando
mi corona inmortal de desposada;
y mis recuerdos son mustias violetas,
las violetas que alegre la inocencia
fué en mi cuna de encajes derramando,
y que se fueron sí, pero dejando
empapada en perfumes mi existencia!
Y esas flores no mueren ¡imposible!
¿Y cómo han de morir si son las flores
que alimentan el alma,
y el alma es inmortal....? Si eres sensible
no me hables más del porvenir obscuro:
Hay flores inmortales, no lo dudes;
hay flores inmortales, te lo juro!"

Digitized by Google

Y nerviosa, intranquila,
inclinándose ufana,
lanzaba á mi pupila
de su negra pupila americana
el beso tropical.....
Y en tanto, lejos,
absorta ante los últimos reflejos
del espirante sol, se reclinaba
la ciudad, medio envuelta
en el ropaje negro que le daba
el Genio de la noche. ¡Parpadeaba
el mundo soñoliento!
Y en las alas del viento,
al perderse en el cielo enrojecido
la nube que al contacto voluptuoso
de la luz, ruborosa se encendía,
iba del sol tras la brillante estela
como si fuera la turgente vela
de un barco luminoso
que en un golfo de sangre se perdía!

CANTO SEGUNDO.

Responde, juventud:—¿Para qué sirven
tus sueños tropicales?
Yo soy joven aún, tengo en el alma
el germen de tus dulces ideales;
y sin embargo, inclino la cabeza,
y abrazado convulso á la pobreza,
naúfrago del placer y los amores,
ay! no puedo alcanzar en mi tristeza
ni la flor menos bella de tus flores!

Devolvemos sus lirios á la infancia
y ella se va. La juventud ardiente
en el alma derrama su fragancia,
sus cánticos sentidos,

Digitized by Google

y dice al corazón, con voz vehemente,
los secretos del pólen y los nidos.
Y la infancia se va.... Lejos, perdida,
no vierte cariñosa
de sus pupilas el fulgor de luna,
y el niño, con el alma extremecida,
saluda al Oceano de la vida
irguiéndose en el borde de la cuna.
Y se lanza.... ¿Y á qué....? Llega la hora
en que mustio reclina la cabeza
en el seno glacial de la Tristeza....
Tú, juventud, hermana de la aurora,
¿por qué arrebatas con afan impío
al niño del hogar de la inocencia
y ofreces á la flor de su existencia
el mentiroso amor de tu rocío....?

* * *

La noche descendía paso á paso,
y la tarde, que triste la miraba,
silenciosa y temblando, se encerraba
en la elegante alcoba del Ocaso.
Mayo enfloraba las distantes selvas:
las blancas madreselvas
trepaban al esbelto naranjero,
y dejaban caer una guirnalda
sobre el cafeto de hojas de esmeralda
que creció junto al límpido venero.
Era el mes del placer! Las mariposas
espiaban indiscretas, los amores
de las sangrientas rosas;
los silfos desplegaban todo el lujo
de sus alitas diáfanas. Las brisas
jugaban de la tarde á los fulgores....
ay! era la estación á cuyo influjo
tiemblan de amor las tempraneras flores.
Y en voz baja, mi niña me decía:
—"Siempre, mi rey, te he dicho lo que siento;
siempre, siempre entregué á tu pensamiento
los sueños que forjara el alma mía;

Digitized by Google

mas hoy que tornas de tu largo viaje
no sé..! ¡Tengo vergüenza..! ¡Hay una extraña
sensación que trastorna mi cabeza.....
Me ruboriza la menor patraña,
con morderme los labios me embeleso....
¡Ah! ¿qué será este afán, loco, infinito?
—¿Por qué, mi cielo, si en tu amor medito
pliego los labios y te mando un beso?"

Yo absorto la escuchaba;
con ansiedad profunda la miraba,
y sus calientes manos oprimia.
Ya no era aquella niña sonriente
que ocultando su frente
—"Hay flores inmortales"—me decía.
Era ya una mujer, y la tristeza
agobiaba su artística cabeza,
porque en el fondo tibio de su seno
arrojaba crüel, como un veneno,
su savia, la inmortal NATURALEZA!

Ardiente la miré ... se fué acercando....
sus labios, entreabiertos, me atrajeron....
Sí, los besé.... Sus brazos me oprimieron....
dió un grito de placer.... huyó temblando....

Y la noche llegó! Todas las aves
se adurmieron, medrosas, en el nido;
el pabellón sublime del espacio,
quedó con clavos de oro suspendido;
y el torrente, surcando las cañadas,
condujo á las praderas olvidadas,
en barquillas de espuma vaporosa,
mosquetas deshojadas,
manojos de gardenias desmayadas
y temblorosos pétalos de rosa.

Digitized by Google

CANTO TERCERO.

¡Oh dichas del ayer! ¡Fugaces horas,
formas del ideal que os deshicisteis
para tomar las formas seductoras
de una mujer.... huíd, huíd lijeras
y dejad que en mis ansias infinitas
deshoje tristemente las marchitas
guirnaldas de mis muertas primaveras!
Recordar! Recordar me causa hastio!
Yo sé muy bien que el cáliz de las flores
necesita del beso del rocío;
pero sé, por mi mal, que en sus amores,
caen los pétalos mustios sin colores,
y la gota es vapor, errante y frío!

Ella, mi pobre niña ya no quiso
verme otra vez. Tenaz melancolía,
encendió en su pupila apasionada
una luz funeral. La selva umbría
ya no escuchó su alegre carcajada,
y en su postrera carta, apasionada,
¡aun me acuerdo!
—"¡Oh, amado!—me decía,—
fuí débil nada más; pero soy pura;
mas si torno á mirarte, la ternura
y esta pasión satánica y sombría
estallarán en mi anhelante seno
y rodarán entonces sobre el cieno
las flores ¡ay! de la inocencia mía....!
Vete; no tornes más....! Ah! ¡sufro mucho!
¡Con cuánta angustia escucho
el eco agonizante de aquel beso!
Fuí una loca.... ¡perdón....! ¡estaba ciega!
No pude imaginar que el embeleso
de dos que se acarician delirando,
fuera el saludo que se dan temblando
el genio del amor que triste llega
y la paz que se aleja sollozando!

Digitized by Google

—Hay flores inmortales—te decía—
¿No te acuerdas, mi bien? ¡cuánta tristeza!
Te lo juré mil veces, bien me acuerdo:
Será inmortal la flor de tu recuerdo!·
Será inmortal la flor de mi pureza!
Vete, vete, por Dios! De estos amores
aparta, por piedad, tu pensamiento.
No soy cruel al deshojar tus flores,
que es mejor el puñal de los dolores
que el puñal del voraz remordimiento!''

Con el hondo pesar con que se cierra
un ataúd, así cerré esa carta;
sacudí la cabeza entristecida,
y partí.... me alejé.... ¿Como la tierra
no tembló con mi horrible despedida....?

¡Qué barullo! ¡Qué estruendo! Se hacinaban
en el andén los sacos de viaje,
al largo tren más carros se agregaban,
y los viajeros, todos se agitaban,
produciendo el rumor de un oleaje.
Llegó la hora. La audaz locomotora,
silbó, partió triunfante,
y avanzando soberbia en el desierto
su banderola de humo sacudía,
cual adalid que saludara amante
al sol que por mirarla, en ese instante
su docel de celajes entreabría!

.....
.....
....
.....

Tarde por tarde, cuando el sol de Mayo,
sonrosando la frente de los cielos,
oculta con desmayo
su agonizante rayo

Digitized by Google

del tropical crepúsculo en los velos;
cuando ya la ciudad parece muerta
y velan solamente, temblorosos,
los recuerdos que van, de puerta en puerta,
pidiendo una limosna de sollozos;
entonces me reclino en mi ventana;
miro el confin donde la luz oscila;
con ávida pupila
abarco la extensión del cielo obscuro,
y escucho un vago acento
que me repite trémulo, inseguro,
despertando pasadas inquietudes:
—"¡Hay flores INMORTALES, no lo dudes!
Hay flores INMORTALES, te lo juro!"

Digitized by Google

A LIZARDI. (1)

Y su mente enaltecida
Nadando en la claridad,
Bendecía sus prisiones
Preparándose á luchar....

Guillermo Prieto (romancero nacional.)

Con su manto de harapos la pobreza
cruzaba silenciosa. La Tristeza
de faz descolorida,
alzaba extremecida
al mustio cielo la gentil cabeza.
La imprenta estaba muda. En abandono
la cítara del bardo.
Avanzando sagaz, con paso tardo,
la Inquisición de faz ensangrentada;
y allá, medio velada
por el docel purpúreo,
la Exclavitud gimiendo junto al trono
del monarca español....!
¡Oh luz del día!
¡Sublime libertad....! ¡Héroes del mundo!
¿Por qué dejais que á la memoria mía
se presente ese cuadro de agonía,
en que se estrechan con amor inmundo
la Sombra y el Horror....? ¿Es esa noche
la urna funeral donde descansa
un cadáver....? Silencio....
La noche es la columna donde posa
su planta de oro la gentil aurora;

(1) Don José Joaquín Fernández de Lizardi.- El Pensador Mexicano.

Digitized by Google

la noche es una negra cabellera,
donde prende la virgen esperanza
sus luminosas flores;
sobre la noche verterá fulgores
el Sol, el alto Sol; y placentera
entonces alzará la adusta frente,
la juventud derramará sus galas,
elevará sus himnos al torrente,
desataráse el viento,
y volará, fugaz, el pensamiento
como un condor que con sus rudas alas
quiere azotar la faz del firmamento!

¿Y adonde está ese sol.....? Ved, ved ese hombre
de rostro enjuto, de tenaz mirada,
de lacia cabellera: él es.... ¡Lizardi....!
¿No sentis que se acerca la alborada.....?

¡Sombra del pensador, yérguete altiva!
Tu patria te saluda cariñosa,
y la gloria te estrecha convulsiva,
y al contemplar tu frente pensativa
te regala su cítara de diosa!
Ya el mundo misterioso que soñaste
surgió del hondo mar! La Independencia,
de que te habló tu ciencia,
y que con pluma altiva bosquejaste,
ante tus ojos replegó su vuelo.
La Imprenta ya está libre, y ya la Historia
y la novela nacional florecen....
¡Los dioses del progreso se extremecen
ante el fulgor del mexicano cielo!

Allá en la ardiente costa, donde inclina
su esbelta cabellera de esmeraldas
el tibio limonero, donde trina
el alegre turpial, y donde reina
el acento soberbio de los mares,

Digitized by Google

las pálidas jarochas
elevan sus magníficos cantares.
Allá en Guadalajara,
como un hosanna al sol de la alegría,
se levanta incitante, cadenciosa,
la voz, siempre amorosa,
con que canta la ardiente tapatía.
Y allá, junto al altivo Guadalupe,
donde la guerra desató su rayo,
recojiendo su túnico de grana
recita sus romances la poblana
ante las tardes del hermoso Mayo!
¡Oh qué emoción tan bella!
¡Oh qué alegre concierto se levanta!
Esa es la lira nacional.... es ella....
¡es tu hija, Lizardi, que te canta....!

Humanidad, escúchame.... responde:
¿Qué cosa son los genios en la tierra?
¿Son mendigos....? ¿son reyes?
¡Oh, nó! son los soldados
cuya ambición de engrandecer la historia
los impulsa á alcanzar una victoria
que al retroceso vil ciega y aterra:
la gloria de los hombres es su gloria!
las leyes del progreso son sus leyes!
Ellos surgen del pueblo;
y buscan al que sufre y al que gime,
y al encontrarse con sus rosas muertas,
las resucitan con su luz sublime.
Creadores como Dios, producen libros
que enseñan á pensar, que moralizan;
grandes como Colón, por la existencia,
en busca de otro mundo se deslizan;
mártires del dolor, sufren la muerte
en un triste calvario.... el del olvido:
allí, donde la Infamia se divierte
en sofocar el último gemido!

Digitized by Google

Y después.... y después.... ¡oh! la Justicia
llena de luz el horizonte obscuro,
y los genios descienden del calvario,
y se sientan al borde del osario
para mirar los campos del futuro!

¡Sombra del pensador, torna la ardiente
pupila, y que nos dé todo su brillo!
¿Cómo, genio inmortal, te han olvidado?
¿Cómo la Estupidez—"Excomulgado!"—
se ha atrevido á grabar sobre tu frente?
¡Ay! ¿cómo tan ridículo anatema,
sobre esa frente inmensa que ha creado
la figura inmortal del PERIQUILLO?

Desplómense los cielos de sus ejes,
Trastórnense los bosques y peñascos,
Vuélquese el mar, inflámense los vientos (*)
¡Ah! prestadles vigor á mis acentos,
dioses de libertad y de Victoria,
¡Todos en pie....! ¡Cantemos á Lizardi... !
¡Regocíjate tú, Sol de la Gloria!

México, Marzo 9 de 1899.

(*) Estos tres versos pertenecen al "Himno á la Divina Providencia," del PENSADOR MEXICANO.

Digitized by Google

GOTA DE AGUA.

A Manuel Gutiérrez Nájera.

Coloqué en el florero un ramillete
de humedecidos nardos,
y una gota de agua cayó entonces
en la mesa de mármol;
Y esa gota—diamante que la aurora
tallara con sus manos—
así me dijo, cuando ya el crepúsculo
recojía su manto:
"No soy agua nomás; calla, no sabes
lo que soy, lo que valgo:
yo soy un firmamento: tengo auroras,
y tempestades, y astros!
al despertar el sol, es una esfera
de púrpura el espacio;
y al bañarme en su luz, sobre las flores
soy un rubí engarzado.
A la hora de la siesta el firmamento
está brillante y raso,
y es tanto mi brillar en esa hora,
que ciego con mis rayos.
El crepúsculo cubre el horizonte
con velos azulados,
y el crepúsculo cubre mi hermosura
con un cendal dorado.
Prometeo infeliz, que al alto cielo
robara el fuego sacro,
es nada junto á mí! ¡Yo robé el íris
al cielo americano!
Si ruje la tormenta, mis reflejos
remedan sus relámpagos;
Y en las noches retrato las estrellas,
y así tengo mis astros!"—

Digitized by Google

Calló.... rodó.... detúvose la gota,
y prosiguió, temblando:
"Soy hija de la ciencia, pues dos gases
Con su amor, me formaron;
Soy madre, pues los seres que me habitan
de mi ser han brotado;
Soy espejo convexo y de la luna
quiebro el reflejo vago;
soy un prisma pequeño, y analizo
del sol el primer rayo.
Soy un "adiós" al adornar de un muerto
los amarillos párpados;
soy caridad, al refrescar la frente
del humilde artesano.
Materialista, á veces, adivino
los secretos del fango;
y romántica, á veces, extremezco
el arpa de los bardos!
Simbolizo el amor sobre una rosa;
el recuerdo en un nardo;
la pena en la retama, y en el sauce,
el triste desengaño!"
Así dijo la gota cristalina
y trémula, temblando,
resbaló.... resbaló—mundo de plata!—
por la mesa de mármol....!
Y entonces exclamé:—"Genios del tiempo,
os vais con vuelo raudo;
amor, tus amapolas se deshojan;
ciencia, se van tus astros;
y la muerte se acerca y el silencio
oprime nuestros labios.....!
La vida es gota de agua que se pierde
en la tumba de mármol!—
Callé.... la noche descendió muy fría,
y trémulo, turbado,
tomé las flores, las envié á mi novia
y me alejé llorando!

México, Junio 5 de 1888.

Digitized by Google

CUANDO AMANEZCA.

(16 DE SEPTIEMBRE.)

Sabedlo....! cuando tímida la aurora
vuelque en los lagos sus purpúreas flores
y eleve la calandria soñadora
la trémula, sonora
y lánguida canción de sus amores....
Sabedlo....! Entre las ráfagas del cielo
descenderán con magestuoso vuelo
las sombras de los héroes, lentamente,
para ofrecer su pabellón glorioso
á la joven América
y abandonar un beso silencioso
en su morena frente....

Oh! vosotros, soldados de la industria!
Oh! vosotros, sectarios de la ciencia!
Oh! vosotros, artistas soñadores
que deshojais del ideal las flores
para robarles su embriagante esencia!
Vosotros, recibidlos dignamente:
cante el martillo sobre el férreo yunque
á la luz de la fragua refulgente;
muestre la ciencia la sublime fórmula
con que á los astros su secreto arranca;
conviértase en estátuas el granito,
y láncese la estrofa al infinito
como una garza blanca....

Digitized by Google

Sabedlo.... ! Entonces, hallarán los héroes
á su América erguida,
y digna de ceñirse la corona
que ellos le dieron con su sangre ungida!
y sonriendo, tenderán el vuelo....
y eternamente dormirán tranquilos
en la marmórea tumba de la historia,
donde los vela con amante celo,
desfalleciendo de pasión, la Gloria.... !

México, 1888.

Digitized by Google

DESPUES DEL BAÑO.

El húmedo cabello destrenzado
dando hilos de oro al esplendor del día;
el mármol de la tez ruborizado
por la caricia audaz del agua fría.

La boca de carmín donde imprudente
el amor ocultó sus embelesos,
más roja aún cual si su sangre ardiente
brotar quisiera convertida en besos.

Y en la mirada franca y sin engaño
la luz de la ternura y el consuelo....
Alegres ninfas del oculto baño,
¿No es más bella esa luz que la del cielo?

Y pasó lentamente.... El aire puro,
por perfumar sus ondas, la abrazaba....
¡Qué hermosa iba con su traje obscuro!
¡Sentí que el corazón se me escapaba!

Mas no le hablé de amor! Nó ¡qué locura!
Yo soy el duelo y ella es la alegría;
¡Oh, pobre genio de la noche obscura!
¡No te enamores de la luz del día!

Digitized by Google

Inmóvil la miré. Con mis dolores
me alejé melancólico y sombrío....!
Náyade ¡adios....! Tu río lleva flores....!
¡Lágrimas nada más lleva mi río!

México, 1888.

Digitized by Google

MARIPOSAS.

(A Luis González Obregón.)

I

Mariposa feliz, son tan blancas
tus alas de seda,
que parecen dos hojas de lirio
salpicadas con polvo de perlas.

Mariposa de alitas de nieve,
es tu dicha la luz de la aurora;
la niñez te persigue cantando....
Adios, mariposa....!

II

Mariposa fugaz, son tan rojas
tus alas de raso,
cual si audaces se hubieran teñido
al rosar de una virgen los labios.

Mariposa de alitas de sangre,
son tu ensueño las pálidas rosas;
el amor te contempla riëndo....
Adios, mariposa....!

III

Mariposa amarilla, tú cierras
tus trémulas alas,
como cierra sus fúnebres flores,
pensativa, la mustia retama.

Digitized by Google

Mariposa infeliz, desfalleces
cuando el sol al ocaso se arroja;
la tristeza, callada, te sigue....
Adios, mariposa....!

IV

Mariposa nocturna, tus alas
expléndidas de ébano,
me recuerdan los tristes adornos
que realza el artista en los féretros.

Mariposa tenaz, tú eres nuncio
del eterno dolor.... de la sombra....!
En mi alma hay tinieblas, hay duelos....
¡Salud, mariposa....!

México, Octubre de 1888.

Digitized by Google

NOCTURNO DE ESTIO.

(FRAGMENTOS DE UN POEMA.)

A Luis G. Urbina.

Azucenas de cáliz de alabastro
despertad; entreabríos azahares;
resucitad ¡oh flores! que ya el astro
que os llenó de pesares
al agostaros con su beso ardiente,
ocultó melancólico la frente
tras la extensión desierta de los mares.

Ya es de noche. Las sombras silenciosas,
de fantasmas pobladas,
invaden las llanuras olvidadas;
en el jardin desmáyanse las rosas;
jadeante el mar, tendiéndose en la playa,
con languidez solemne se desmaya,
y en el confin desierto
se oye un rumor incierto,
indefinible, lánguido, sombrío.....
¿Quién turba temerario á tales horas
tu paz, Naturaleza adormecida....?
¿Quién te despierta impío?
Sabedlo! que mi alma extremecida
os lo puede decir: es el ESTIO!

Digitized by Google

Salud! tibia estación; salud ¡oh noche!
que vienes como novia apasionada
á coronar con tus ardientes besos
mi cabeza en la hamaca reclinada!
¡Qué trémulas, qué hermosas,
son, noche, las guirnaldas de fulgores
con que recojes, pálida de amores,
el cortinaje azul del hondo cielo!
¡Qué dulce es èl anhelo
que inspiran ¡ay! tus soñolientas flores!
Tú eres amor ¡oh noche del Estío!
Cuando bajas del cielo deslumbrante,
el alma palpitante
te espera arrodillada;
y cuando huyes, dejando que te cubra
con pétalos de rosa la alborada,
todo es canto de amor, todo es incienso:
el rugido del mar, es himno inmenso;
el pobre nido es tímida balada!
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Y en el aire los duendes aletean,
y en el campo los sátiros batallan,
y al estallar los besos del Estío,
los gérmenes estallan. . . . . !
¿Qué voluptuosidades misteriosas
palpitan en la atmósfera serena?
¿Qué aliento de mujer hay en las rosas?
¿Por qué hierve la savia? ¿Por qué suena
ese rumor de ahogados cuchicheos,
de roces, de suspiros, de aleteos. . . . ?
¿Es que surge del mar, de encantos llena,
otra Venus. . . . . ? Oh! cállate, Armonía,
¿A donde vas apasionada y loca. . . . ?
¡Qué diera por besar tu tibia boca,
melancólica y dulce amada mía!
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Digitized by Google

Y los dioses se van! Mi soñadora
frente se inclina de pensar cansada.
¡Qué quieta está la brisa perfumada!
¡Qué blanca está la hamaca arrulladora!

Oh! misterios sublimes; oh! pasiones!
oh! sombras voluptuosas
que haceis extremecer los corazones
y convertis las muertas ilusiones,
—esas larvas sin luz—en mariposas!
Dejadme reposar!—Ya sobre el monte
prendió la aurora su primer celaje,
y sobre el lienzo azul del horizonte
del lejano paisaje
el contorno, indeciso, se destaca.....
Salud! inmenso amor, ensueño mío!
Salud! lánguidas noches del Estío....!
¡Oh sueño! ven á columpiar mi hamaca!

México, 1888.

Digitized by Google

NOCTURNO DE OTONO.

(FRAGMENTO DE UN POEMA.)

A Ramón Valle.

Las amarillas hojas del Otoño
enredad á mi lira, soñadores,
y seguidme á las selvas misteriosas
donde fingen las ramas temblorosas
fantásticos rumores;
donde cantan las aves la tristísima
romanza de los últimos amores,
y donde sin la luz de la belleza,
ya pálidas de tedio y de tristeza
mueren de amor las postrimeras flores....!

Las amarillas hojas
del Otoño prended al arpa mía.....!
Ya, en sus góndolas rojas,
los silfos de la tarde se alejaron;
y ya duerme tendido el claro día
en el negro ataúd que le formaron
los picos de la parda serranía.. .....
... Seguidme! Responded: ¿No os entristecen
las noches otoñales?
¿No os parece un lamento
el rumor de los árboles frutales
que en brazos de la sombra se extremecen?

Digitized by Google

¿No anhelais comprender lo que habla el viento
cuando al rosarse en los tulares zumba?
Esas hojas que caen con ténue ruido
¿irán á sonreír junto de un nido
ó irán á sollozar sobre una tumba....?

¡Qué misterios...! Mas ved! Ya viene... sube...
es ella..... ¡La tormenta!
La inmensa tempestad, la negra nube
que en relámpagos lívidos revienta!
¡Despierta, corazón....! Te está ofreciendo
sus mejores pinceles la Belleza..... .....
....¿Gozará en este instante ó está sufriendo
la gran Naturaleza.....?
¡Despierta, inspiración....! Cubra á mi lira
la tempestad con su sangriento manto,
y en mi lira valiente,
enérgico y ardiente
como otra tempestad, estalle el canto!
¡Arriba, inspiración ... ¡Gloria á vosotras!
¡Gloria á vosotras, noches otoñales
que escondeis en el mar de vuestras sombras
del rayo los fantásticos fanales....!

.....

Mas.... ¿Quién se atreve á levantar su acento
en este instante.....? ¡Qué himno tan hermoso!
¡Qué armonías palpitan en el viento....!
¡Ah.....! ¿Quién viene.....? Miradlos: ¡Qué portento.....!
Son tus genios, Otoño tempestuoso!
....

México, 1888.

Digitized by Google

INVERNALES.

I

Los dos pobres, los dos llenos de vida,
los dos enamorados,
una mañana del polvoso invierno
en voz baja, y á solas, conversábamos.

Yo le hablé de mi amor! Calla! me dijo
con tímido entusiasmo,
y una lágrima—líquido diamante—
rodó indiscreta por su tez de mármol!

¡Con cuánto orgullo murmuré: "No puedo"...!
El sol brillaba en el zenit dorado,
y la nieve, fundiéndose, tendía
su red de prismas en los rubios campos!

II

Ella rica y yo pobre, en una tarde
del invierno nublado,
pocos años después, allá en el fondo
de su elegante alcoba conversábamos.

Y le hablé de mi amor! "Calla, me dijo....!
de mí se fué apartando....
Ah! y un diamante—lágrima cuajada—
casualmente cayó de su peinado.

Digitized by Google

¡Con cuánto orgullo le juré callarme....!
El sol brillaba, tibio, en el ocaso,
y la nieve, la amiga de las tumbas,
iba cubriendo los obscuros campos!

México, 1888.

Digitized by Google

EL CARPINTERO.

A Luis G. Aragón.

Alta la frente de sudor bañada,
revuelto el pelo, la mirada pura,
la blusa del país medio rasgada,
y el mandil suspendido á la cintura.

Incansable, tenaz! En su alma ardiente
siempre guarda el embrión de alguna idea;
ora toma el compás, y entonces siente!
ora toma el formón, y entonces crea!

Y siempre así! Cuando la aurora brilla,
solloza la garlopa barnizada;
y se despierta el sol, y huye la astilla
cual cinta de marfil arrebolada.

Es su pobre taller santuario inmenso:
el trabajo es el Dios allí enzalsado:
la madera aromática el incienso;
el sacerdote el corazón honrado.

Y ese hombre humilde que con tanto anhelo
trabaja sin rencores, sin envidia,
tiene amor á las glorias de su suelo
y por la industria de su patria lidia!

Digitized by Google

A su rey—el deber—le da cariño;
y da, del mundo á la tenaz batalla,
ora la cuna donde llora el niño;
ora la urna donde el hombre calla.

Es un mago sagaz de alma sincera,
que con afanes duros y prolijos,
convierte las migajas de madera
en migajas de pan para sus hijos!

Y con la blusa azul medio rasgada,
y arrollado el mandil en la cintura
torna lento al hogar.... cuando cansada,
la pupila del sol, ya no fulgura.

Y su hogar es muy pobre.... pero santo!
porque en él, ahuyentando la tristeza,
la palabra *república* es un canto
que ofrece un porvenir á la pobreza.

Y á este hombre humilde que con tanto anhelo
trabaja sin rencores, sin envidia,
¿un premio negará su patrio suelo....?
¡El por la industria de su patria lidia!

Ah! dadle fuerzas! Que la ardiente gloria
ceda un laurel al corazón sencillo!
¡Que se convierta en himnos de victoria
el rudo resonar de su martillo!

Su alma es de esas almas generosas
que radiantes de luz, viven, palpitan.....
y esas almas así, son cual las rosas:
ó les dais luz de sol, ó se marchitan!

México, 1888.

Digitized by Google

CANTARES PERDIDOS.

Era la luz de la luna
la luz que la acariciaba....
Ella tenía sus trenzas
con gardenias adornadas,
y su traje era una nube
de muselina muy blanca.
Con honda expresión de angustia
inclinó su frente pálida,
después, como distraída,
se alejó de la ventana
y con el alma en los ojos
y la pasión en el alma,
fué á sentarse frente al piano,
frente á esa mansión sagrada
donde las notas esperan
que el artista les preste alas!
Sonó un acorde.... un torrente
de temblorosas escalas....
y después, recogió el aire
el eco de estas palabras:
—"La tristeza me persigue,
la soledad me acompaña;
ilusiones de la vida,
cubridme de rosas blancas!"—
Y se alejó con el aire
el eco de esas palabras
y ella quedó pensativa,
erguida la frente pálida,
con los labios entreabiertos,
y cayendo—ave cansada—
sobre el teclado de nieve
su mano pequeña y blanca!

Digitized by Google

* * *

Era la luz de mis ojos,
la luz que la acariciaba.....
Ella sabía mis penas,
y ya estaba enamorada.
El mustio invierno en las torres
sus neblinas desgarraba
y en el jardín se rompían,
llenas de polvo las ramas.
Desprendió su chal de armiño,
irguió su talle de garza,
y fué á ofrecer al piano
su voz de alondra inspirada:
—"Tengo mil presentimientos
que me torturan el alma,
y es que el aire de la muerte
está rompiendo las ramas!"—
Y vino luego á mi lado,
tomó mis manos heladas:
—¡Tengo frío!—dijo quedo....
¡Besé su boca encarnada....!
Y era la luz de mis ojos
la luz que la acariciaba....
y la noté pensativa!
y me pareció muy pálida!

* * *

La noche del año nuevo,
lejos los dos de la sala,
escuchábamos la orquesta
que un triste vals preludiaba.
Por la fatiga del baile
tenía la tez rosada,
y por sus dudas de novia
llena de ensueños el alma.
El balcón estaba abierto,
y la calle solitaria
se perdía entre las sombras .....

Digitized by Google

y por esa calle, ráudas,
mandó, cruel, hasta nosotros
el reló sus campanadas....!
¡Las doce....! Sobre su frente
pasó su mano enguantada....
me miró.... tomó mis manos....
y cantó con voz amarga:
—"¡Qué triste el año que viene!
¡Qué alegre el año que acaba!
¡Ya se acercan los recuerdos!
¡Ya se van las esperanzas!

* * *

Y fué cierto.... En una tarde
lluviosa y triste y helada,
recibió mi último beso,
enjugué su última lágrima.
Fué su deber resignarse,
fué mi deber olvidarla,
¡y todos nuestros ensueños
fueron aves desbandadas!
Y desde entonces si cruzo,
ante su abierta ventana,
oigo una voz que me dice
desde muy lejos:—¡te ama!—
y sus cantares perdidos,
mensajeros de su alma,
al rededor de mi frente
como aves huérfanas vagan....!
¡Oh, recuerdos de otros tiempos!
¡Confidencias....! ¡Esperanzas....!
Era la antorcha del vicio
la luz que nos alumbraba....
por eso quedé tan triste!
por eso quedó tan pálida!

México, 1888.

Digitized by Google

NOVIAS.

A Juan de Dios Peza.

Se vá, cantando, la ilusión primera;
el ideal de la niñez riente.
Se vá, después, la virgen inocente;
el ideal del alma en primavera.

Se vá tras ellas la mujer sincera
y la siguen la tímida, la ardiente....
Todas se van! y el alma indiferente,
al mirarlas partir, calla y espera....!

¡Queda la juventud.....! Apasionada
nos sigue, con sus besos nos agobia,
y al festín de las dichas nos convida....

¡Y se aleja también triste y cansada!
Que es !ay! la juventud la última novia
que engaña al corazón y que lo olvida!

México, 1889.

Digitized by Google

ESQUELA ENLUTADA.

Llegando á tu reja ufana
la aurora, princesa mía,
te dijo:—ya viene el día!—
¡y no abriste tu ventana!

Los duraznos desprendidos,
que allá en la huerta rodaron:
—¡recógenos!—te gritaron.....
¡y los dejaste caídos!

Los claveles de escarlata,
que en tus macetas se abrieron:
—¡tenemos sed!—te dijeron,
¡y no los regaste, ingrata!

Y yo que soñando amores,
—¡ven no tardes!—te decía,
por vez primera, María,
¡volví al hogar sin tus flores!

* * *

Llegó la noche callada:
alguien entró á mi aposento;
me dió una carta.... ¡Oh, tormento...
¡Era una esquela enlutada ...!

Digitized by Google

. . . . . .

¡Qué noticia. . . . ! ¡Qué amargura. . . . !
Tú muerta. . . . ! Tú, mi tesoro. . . . !
¡Ay! te llamo, gimo, imploro. . . .
¡y no abres tu sepultura!

México, 1889.

Digitized by Google

EN EL HOGAR.

Aquí estas, pobre hogar.....! El aposento....
la vieja mesa.... el empolvado estante....
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante!

Aquí están.....¡ Todo igual.....! Y yo, abismado.....
ante este cuadro que entregué al olvido,
vuelvo, triste, á las nieblas del pasado
como ave errante que retorna al nido....

Poema del ayer....! no, no están rotas
tus páginas sublimes.....! ¿quién te olvida....?
¡Aún se derraman lánguidas tus notas
en la solemne calma de mi vida!

Aun el dolor eterno con que lucho
me dice que deliro, que no es cierto....
¡Aquí compuse, sollozando mucho,
versos muy tristes á mi padre muerto!

Aquí llamaron á mi puerta, y mudo
la abrí con miedo.... ¡y era la Pobreza ...!
y quise defenderme y no hallé escudo,
y me abracé temblando á la Tristeza!

¡Aquí me vino á visitar un día
mi bullicioso enjambre de ilusiones,

Digitized by Google

y sentí esa tenaz melancolía
que es el amanecer de las pasiones....!

¡Amé otra vez....! ¿Qué corazón no late
por escalar el ara de las diosas....?
Joven y soñador corrí al combate,
no en busca de laurel, sino de rosas....!

¡Y este es el mismo hogar...! El aposento....
la vieja mesa.... el empolvado estante....
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante....!

Pobre nido, salud....! Vuelvo agobiado
á contarte las penas de mi vida....
Ya no quiero luchar....! Estoy cansado,
y tengo el alma sin amor y herida!

México, 1889.

Digitized by Google

AL MAR.

Mas va te miro huir en lontananza,
Oigo alegre el adios de extraña gente,
Y el buque lento en su partida avanza.
Ignacio M. Altamirano.

Hay algo de terrible y misterioso,
en tu extensión espléndida, Oceano!
Tu estruendo majestuoso
contrista al corazón; y extremecido
el mortal que ante tí medita á solas,
cree escuchar en el grito de tus olas,
el grito de un dolor desconocido!

¡Qué triste es tu extensión! ¡Y qué imponente,
si sobre tí la tempestad se lanza,
y al enlutar la inmensa lontananza
corona con relámpagos tu frente!

Entonces; qué pavor! El mundo cruje;
el alma se anonada
ante tu horrible majestad se aterra,
y, no puede explicarse, acobardada,
cómo á tan rudo y formidable empuje
no se rompen los ejes de la tierra.

¡Y la nave. . .! ¿Qué ofensa pudo hacerte
para que tú la robes inhumano
llevándola á tu cárcel de cristales?
Tienes conchas y perlas y corales,
y aun ambicionas más, cruel Oceano?

Digitized by Google

¡Ah! siempre eres cruel! Aun cuando pura
y argentada y serena
se extiende tu magnífica llanura:
se deshacen las pálidas neblinas,
se eleva sobre tí la luna llena,
besa con sus reflejos cariñosa
las gardenias que la onda desdeñosa
finje con sus espumas blanquecinas,
y todo queda en paz.... Pero es en vano:
porque en tanto, meciéndose süave
sus velas tiende, la gallarda nave
y se apresta á partir.... y tú, Oceano,
tú la conduces á remoto suelo,
y la conduces sin placer, sin duelo,
indiferente, sin oír siquiera,
el "Adios" que alza el vuelo en la ribera
y el "Adios" que en la popa tiende el vuelo!

Sí, Mar, tú eres cruel! Por eso ahora
la Juventud, la hermana de la aurora,
te nombra, palidece,
y olvidando el laúd de la Alegría,
siente que entre sus manos se extremece
el laúd de la pálida Elegía....!

¿Qué no escuchas ¡Oh Mar! la queja justa
de la patria que te habla emocionada,
acariciando tu extensión augusta
con la gloriosa luz de su mirada?
¿Qué no sabes ¡Oh Mar! que ese viajero
es un sabio, un artista y un guerrero?
¿no tiemblas presintiendo
que al Oceano se acerca tu victoria....?
¡Ese viajero es tu rival amante,
y crujirá tu espalda de gigante
al peso de su nombre y de su gloria!

Digitized by Google

Las montañas del sur fueron su cuna;
tus solemnes estruendos lo arrullaron,
y sus sueños, como águilas, se alzaron
rasgando el huracán de la fortuna.

Lo llaman los clarines del combate;
y corre, lucha, vence,
retorna y deposita
de la Patria en las manos
la justiciera espada
que adornaron, siguiéndole fieles,
la Libertad con sangre de tiranos
y la gloria con fúlgidos laureles!
Si tribuna le ofrece el parlamento
sube, las frases en su labio juegan,
y de eco en eco, las repite el viento
y de eco en eco, hasta la gloria llegan.
Sabio, deslumbra con su voz fulgente
á la anhelante multitud—Artista,
hace brotar de su cerebro ardiente
de Apolo el sacro fuego,
y feliz de sentirse mexicano
da á la faz del Idilio Americano
la severa expresión del Arte Griego.

¡Y tú, mar, te dispones á llevarlo
en los traidores brazos de tus olas....!
Bien! confiamos en tí! Séle propicio
y que lleve á las playas españolas
el nombre de los héroes venerados,
la musa nacional de los poetas,
y en su laúd cubierto de violetas,
el nombre de la patria inmaculada!
Sí, confiamos en tí....! Mas, ¿á qué el grito
que tu clemencia implora degradado?
Tu poder, Oceano, fué infinito
pero el hombre inmortal te ha encadenado!
Sonó su voz....! Hurañas tus espumas
al eco de su voz se extremecieron:

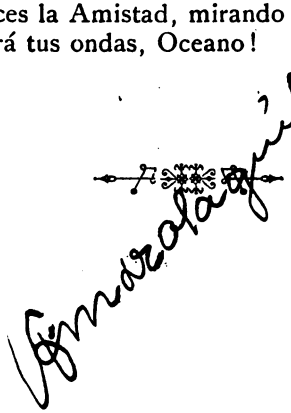
Digitized by Google

en vano el huracán buscó el velámen,
en vano quizo la ola enfurecida
horadar el ferrado maderámen.....!

Sonó su voz....! El vencedor progreso
tu encanecida frente
humilló con su espléndida bandera,
y sentiste, Oceano omnipotente,
el látigo del hélice impaciente
que azotaba tus ondas altanero!

Ved....! qué placer! El ancho firmamento
enguirnalda con su iris la esperanza;
mil átomos de luz arrastra el viento;
se incendia la remota lontananza;
la brisa entona su cantar sonoro;
el agua se deshace en flecos de oro,
y el buque, lento en su partida, avanza!

Ved.....! ¡qué placer!—Difunda el alma mía
del entusiasmo la fecunda llama!
Juventud soñadora desparrama
tus rosas á los pies de la alegría!
Y tú también, alzándote orgulloso,
levanta al cielo tu cantar grandioso;
devuelve pronto al sabio mexicano
á su nativo suelo,
y entonces la Amistad, mirando al cielo,
bendecirá tus ondas, Oceano!



Digitized by Google

A IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Y el buque, lento en su partida, avanza.
Ignacio M. Altamirano.

Y ahora surcas el mar desconocido,
el mar de las inmensas soledades,
el mar sin movimiento y sin rüido,
el mar donde no hay sol ni tempestades!
El mar donde se van una por una,
las barcas melancólicas y solas;
ese mar que se abisma en su reposo
y que ahoga crüel hasta el sollozo
del náufrago que se hunde entre sus olas!

¡Qué tristeza.....! En la playa pensativos
se agrupan los que te aman,
y se ven con angustia y no te llaman.....
La negra vela se hincha entre las brumas,
las olas no alzan su risueño coro,
no hay un astro que torne las espumas
en rosas blancas salpicadas de oro.
Las estrellas se ocultan; tienen miedo
de entreabrir en la negra lontananza
sus párpados de luz resplandecientes .....
¡Qué silencio....! Doblad las mustias frentes...
¡El buque, lento en su partida, avanza!

Digitized by Google

Valor.....y ¡adios.....! ¡Oh, nó! ¿Por qué te alejas?
si en nuestras liras aun palpita el canto,
si ya agotamos el raudal del llanto
en aquel triste día
que fué para los huérfanos que hoy dejas,
el primer estertor de tu agonía!
¡Si aun resuena tu voz! ¿no hay en el mundo
ni luz, ni amor, ni flores?
¿Se han roto ya de tu laúd las cuerdas?
¡La patria está llorando! ¿No recuerdas
que tú eres el amor de sus amores.....?

Y allí está el negro mar desconocido,
el mar de las eternas soledades....
eres injusto y cruel, triste Oceano;
ni el lúgubre gemido
que exhala, al desmayarse, la tristeza,
ni las negras y rudas tempestades
que opone el corazón á tu grandeza,
nada turba el cristal de tus desiertos:
sereno, indiferente,
arrastras en tu lánguida corriente
el solitario esquife de los muertos.
Y te ruega el amor, y no le escuchas;
y la ciencia te ruega, y la maldices
y la derrotas en sus nobles luchas;
y te ruega la gloria.... ¡ay! y le dices
que ya la fama fecundó sus flores....
y la resignación—esa impotencia
de los grandes dolores—
se acerca suspirando,
y no nos deja, en el horrible duelo,
ni el mezquino consuelo
de retorcer los brazos sollozando.....!

¡Adios.....! ¡aguarda.....! No, que estalle un himno
inmenso de alegría,
que se adorne con lirios y gardenias
la llorosa Elegía

Digitized by Google

¡sí, allí está.... ! Ya me escucha.... Poderoso
cóndor del pensamiento
la lira ante tu nombre se engalana
y el poeta se yergue extremecido.
¡Adelante! En la tierra americana
laureles hay para tejerte un nido!
¡Adelante.... ! Miradlo.... Ya se acerca:
la tez morena; en la pupila ardiente
la luz de la verdad, noble la frente,
y en el gesto, á la vez, dulce y severo,
la expresión del atleta que altanero
es el león triunfante en la pelea,
y la sonrisa tierna y cariñosa
del sacerdote honrado que solloza
al ofrecernos la hostia de la idea!
Las frentes inclinad.... Pasa, Maestro;
háblanos de las artes, de la gloria;
ya tu pueblo está en pie para escucharte,
y de rodillas ya, calla la Historia.
En los bosques del Sur te están llamando,
al columpiar sus pencas suspirando,
los trémulos palmares;
y allá en el Atoyac surgen las ninfas
para pedirte versos y azahares.
De la heroica Reforma los guerreros
abandonan sus tumbas placenteros
para cantar sus triunfos al cantarte.
Ya va á encenderse la purpúrea aurora....
¡Acércate.... ! La sombra se evapora....
Está solo el sitial.... ¡Maestro, parte.

.....
.....
.....

Dejadme reclinar la mustia frente
en tu seno de mármol, Elegía.
¡Y tú, tierra inmortal, artista Italia,
dame el rayo del sol con que besaste
por la postrera vez su frente fría!

Digitized by Google

Quiero formar con él un astro nuevo
que alumbre del dolor las soledades.....
Pero nó, si también murió el olvido.....
Y allí está el triste mar desconocido:
El mar donde no hay sol ni tempestades!

Digitized by Google

HOJA DE ALBUM.

Me miraste una vez....! Huyó el quebranto;
y la luz de tus ojos hechicera,
evaporó las gotas de mi llanto
con su efluvio inmortal de primavera.

Me miraste una vez....! y tu mirada,
derramando en mi alma sus fulgores,
fué esa luz celestial de la alborada
que inspira trinos y despierta flores.

Me llenaste de luz....! Ah! yo quisiera
que mi acento al cantarte soberano,
remedara el rumor de la palmera
que se mece en el bosque americano.

Imitara el tronar de las cascadas,
el reír de las auras del estío;
y el arpegio que fingen las oleadas
que riza, tenues, al huír el río.

Yo quisiera .... Mas ¡ah! ¿Por qué risueños
tus ojos en mi ojos se han clavado....?
¿Vendrán á preguntarme mis ensueños?
¿Me vendrán á decir lo que has soñado?
.....
.....

Digitized by Google

Adios....! Sobre la mar de tu alegría
las páginas de tu album son espuma....
No permitas que muera mi armonía
ay! del olvido entre la triste bruma....!

México, 1889.

Digitized by Google

AMOROSA.

Tu amor.... tus besos.... dámelos, lo anhelo;
no temas, no razones, diosa mía,
que el pensamiento, al levantar el vuelo
es cual la nube, vagoroso velo
que roba un rayo de su luz al día.

El amor es un astro que aparece
evaporando con su luz las nieblas:
todo vive, palpita, se estremece;
y es que todo ante el sol que resplandece
se olvida de que existen las tinieblas.

Bésame...! Ven...! No me hables del pasado.
¿A qué evocar la sombra de ese muerto?
Jamás ha de volver; duerme olvidado,
y el eco de su acento se ha apagado
en la extensión callada del desierto.

Vamos al porvenir....! No temas....! Calla!
No es incierto, ni triste, ni sombrío;
en él el himno de la vida estalla,
y es un campo revuelto de batalla
que nos guarda un laurel, ensueño mío.

¡Amame nada más....! Tu voz divina
tiemble de la pasión en los excesos;
brille el sol que las dichas ilumina,

Digitized by Google

y en tu boca—camelia purpurina—
hierva el polen fecundo de los besos!

Aprende á mí. Mi mente indagadora
no puede sofocar mi sentimiento;
yo sólo sé que el corazón te adora....!
Surgió mi amor, se despertó la aurora,
y huyó como un celaje el pensamiento!

México, 1889.

Digitized by Google

LAS ROCAS DEL LAGO.

(TRADICION MEXICANA)

Al eminente poeta GUILLERMO PRIETO.

I
EL TECOLOTE.

Desato mi voz en sollozos me aflijo al recordar que debemos abandonar las bellas flores.....

Cantares Mexicanos. Trad. de los Sres. Brinton y Vigil.
(Cantar XI)

Duerme, lago de Texcoco,
reposa, bendito lago,
que ya muy pronto la luna
en tí quebrará sus rayos.
Ya el crepúsculo se esconde
tras de los montes lejanos,
y deja tras sí una cauda
de celajes encarnados
que flotan como las plumas
de algún sangriento penacho.
Duerme, lago cristalino;
y mientras duermes, ufanos,
arrojarán á tus ondas
los jardines solitarios,
yoloxóchiles fragantes,
floripondios de alabastro,

Digitized by Google

cempoaxóchiles de oro,
cacomites atigrados.
Duerme, lago de los indios,
reposa, bendito lago:
Tenochtitlán y Texcoco
están tu sueño velando!
Ya la noche con un beso
cerró á la tarde los párpados,
y la luna melancólica
lentamente se ha elevado.
Las apipizcas se fueron;
las gallaretas callaron;
huyen, volando en parvadas,
las garcetas y los patos .....
¡Tenochtitlán y Texcoco
están tu sueño velando!
Deja que adornen tu frente
los jardínes perfumados;
deja, lago, que en tus ondas
la luna empape sus rayos!

* * *

Pasan las horas.... la nube,
que el horizonte azulado
manchó un instante, subiendo
oculta la faz del astro.
Se obscurece....! Cruza un ave
por los tulares cercanos,
y el canto del Tecólote
resuena, triste, en los campos!
Llega .. sus ojos de lumbre
se reflejan en el lago;
llega.... y el vuelo detiene
entre las frondas de un árbol,
y se ven allí sus ojos
pavorosos.... flameando,
como topacios de fuego
en la tiniebla engarzados.....

Digitized by Google

¡Eh! ¿quién viene....? Se oye el ruído
de algunos remos, lejano:
y, en las chinampas, los ecos
están, prestos, esperando.
¿Quién se aproxima....? más cerca
se oye el rumor temerario,
y sus alas impalpables
despliegan los ecos ráudos.
¡Eh! ¿quién pasa....? De la luna
se rasga el tenue sudario,
y su luz tiñendo el aire,
cae sobre el agua jugando.....
¡Ah, mirad! ¡una canoa....!
Parece un ánade blanco,
que va tejiendo una cinta
de diamantes sobre el lago!
Dos indios bogan en ella,
dos indios enamorados,
que á Texcoco se dirigen
lentamente, conversando.....
y se aleja la canoa.....
¡Parece un ánade blanco!

* * *

¡Qué pequeña es la cabaña
y qué humilde! Su cercado,
es una malla de tules
donde canta el aire patrio;
con otates de la Sierra
sus paredes se formaron,
y su techo está tejido
con las pencas que en el campo
los magueyes abandonan,
de dar su néctar cansados.
Y desembarcan los indios,
y avanzan con lento paso
hacia la pobre cabaña
que es de su amor el palacio....

Digitized by Google

Oh! llorosa Tepazuela!
Oh! palomita del lago!
¡Qué linda es tu faz! Tú tienes
más sangre en los gruesos labios,
que la que ofrece en sus fiestas
á Dios, el Teocali santo;
tu tez el piñón envidia;
y tus ojos desmayados
son negros como los frutos
del capulin.... Y tu amado,
ese guerrero que esconde
la tempestad de su cráneo
bajo el plumaje del águila
que finge su rudo casco,
ese también es hermoso:
moreno, esbelto, bizarro....!
Oh! Nopaltzín.... Tepazuela,
ya oyó vuestro beso el lago ...!
Los dos indios se contemplan;
avanzan con lento paso,
en el umbral se detienen,
se besan más, sollozando,
y ella penetra en la choza,
y él se aleja cabizbajo.

* * *

Duerme el lago de Texcoco,
reposa el bendito lago:
y el indio, de su canoa
desata los rudos lazos;
nervioso empuña los remos,
y se va alejando, alejando....
y derrama su tristeza
en la soledad del lago!
¡Canta! que á veces el hombre,
de llorar avergonzado,
forma notas con las lágrimas
y eleva entonces, un canto!

Digitized by Google

¡Canta! y su voz se deshace
como el humo en el espacio:
—"Tepazuela.... Tepazuela....
oh! tortolita del lago!
mi voz desato en sollozos,
y me aflijo recordando
que abandonar es preciso
las flores de nuestros prados.
Aguarda, voy á la guerra.
¡Nuestro amor no será esclavo...."
Desparece la canoa
en el confin azulado.....
y pasa el tiempo....! La nube,
que su clámide de raso
prendió en el cielo, la extiende
cubriendo la faz del astro.
Atended....! En los tulares
se oye un rumor funerario:
palidecen las estrellas
de terror en el espacio;
se ven dos dardos de fuego
en la tiniebla clavados,
y el canto del Tecolote
¡Solemne inunda los campos!

Digitized by Google

II

LAS DOS ROCAS.

"Que mi alma se envuelva en varias flores; que se embriague con ellas porque pronto debo ausentarme. llorando ante la faz de nuestra madre..... .... yo soy miserable como la última flor.

Cantares Mexicanos. Cantares XI y XII.

No es verdad! no fué derrota
el final de esa batalla:
no se rindieron los indios,
se deshicieron sus armas!
No es verdad! no fué valiente
la conquistadora raza,
que despertando los odios
de los pueblos del Anáhuac,
los unió para arrojarlos
como leones con rabia,
sobre el grupo de gigantes
que á Tenochtitlán guardaban.
No es verdad! El honor pide
que haya igualdad en las armas,
y allí la flecha era débil
y allí eran fuertes las balas;
jamás se partió el acero
al golpe de la obsidiana,
y el heroísmo fué inútil
ante la traición armada!
Vencer así no es victoria!
¡Hundir de un golpe una raza
que al encontrarse sin fuerzas,
y débil.... y desarmada,
aun se defiende, y, sublime,
del heroísmo hace un arma!

Digitized by Google

¡ah, no es victoria....! Por eso
aún vives, tribu bizarra;
por eso en las tibias noches
de la tierra americana,
los que nos hemos dormido
en el seno de tu patria,
solemos oír tus pasos
allá en el fondo del alma!
¡Salud....! Ya puedes altiva,
vivir la vida sagrada
que llaman gloria los hombres....
¡Salud....! ¡Levántate, y anda!

* * *

Duerme, lago de Texcoco;
duerme, serena tus aguas,
que ya tendió la tormenta
rendida, sus fuertes alas!
Se va....! mírala: recoge
su clámide ensangrentada;
aún quiere lanzar su fuego
sobre las fuentes de nácar
de los volcanes.... y en vano!
que ya las fuerzas le faltan,
y se aleja .. y palidece....
y silenciosa se apaga;
¡ay! sabedlo: ¡no la alientan
de Cuauhtémoc las miradas!
Ya el rey cayó; ya su cetro
le quitaron, ya España
recibe, alegre en sus brazos
el cadáver del Anáhuac!
¡Tal vez por eso anochece!
¡Tal vez por eso en bandadas
se alejan del triste lago,
fúnebremente, las garzas!
¡Tal vez por eso la luna
se ha levantado tan pálida...!

Digitized by Google

¡Quien sabe. . . .! Los chupamirtos
—arco-íris de la enramada—
los pájaros zumbadores
que—trémulas esmeraldas—
daban reflejos al aire
y al nido rumor de alas;
los gorriones que en los fresnos
alegremente charlaban,
cuando á la aurora despierten
¿no llorarán por la patria. . . ?
Duerme, lago de Texcoco:
que no contemplen tus aguas
de Tenochtitlán las ruinas
húmedas y ensangrentadas:
allí agitan las hogueras
sus desinfectantes llamas,
allí las hambrientas turbas,
enflaquecidas y pálidas,
avanzan sobre cadáveres
y sobre escombros, calladas. . . .
¡Flores, aves, lagos, montes,
sollozad por el Anáhuac!

* * *

Ya es media noche Es la hora
en que Flalve—dios del agua—
visita del triste lago
las cristalinas comarcas.
Al reflejo de la luna
brillan las hierbas mojadas,
y doblan lánguidamente
las entumecidas ramas
que desfloró el aguacero
con el choque de sus alas;
y allá en los inmensos llanos,
y allá en las tristes calzadas,
como escuadrones de muertos
se ven las turbas que pasan:

Digitized by Google

son los indios.... ¡los vencidos!
y avanzan lentos, con calma,
sin llorar, porque en sus ojos
el valor secó las lágrimas!
Ay! el rumor que se escucha
de sollozos y plegarias,
no es la expresión de sus duelos
ni la expresión de sus ansias,
es el rumor funerario
de las cadenas que arrastran.
En Texcoco, en la ribera,
está esperando una barca:
en ella una joven india,
inmóvil, también aguarda:
es la pobre Tepazuela.....
Amapola del Anáhuac,
¿qué piensas....? ¿á quién esperas?
¿á quién, sollozando, llamas....?
¿á tu patria vencedora....?
¡infeliz! murió tu patria!
¿á tu amor....? ese no ha muerto,
y viene á tí como el águila,
que triste retorna al nido
después de romper sus garras!
Por eso lejos.... muy lejos,
se escucha una voz que canta;
—"Tepazuela, Tepazuela,
si pereció nuestra patria,
nuestro amor no será esclavo:
espera, tórtola, aguarda!"—

* * *

Ved: se aleja la canoa
sacando astillas de plata!
¡Con qué ternura sonrie
la pareja enamorada!
La madre naturaleza
al silencio entregó su arpa,

Digitized by Google

y sólo á turbar se atreven
la majestad de su calma,
el temblor de algunas hojas
ó el roce de algunas alas.
Y el indio suelta los remos,
crispa las manos, se para,
golpea su frente, del casco
las corvas plumas arranca,
y grita con voz de trueno
que hasta el confin se dilata:
—"Sí, morir . . . ! Yo no soporto
la esclavitud del Anáhuac:
¡Que el alma se envuelva en flores,
que se embriague al aspirarlas,
porque pronto he de ausentarme
de tí, mi madre, mi patria!"—
Y los ecos huyen ráudos,
y tornan de las montañas,
y emprenden de nuevo el vuelo
llevando en sus tenues alas
las frases sollozadoras
de una voz apasionada:
"Ay! yo soy más miserable
que la última flor—exclama—
yo también te quiero mucho,
mi tierra, mi linda garza.
Nopaltzín, muero contigo. . . .
¿á donde irán nuestras almas?"
Y los amantes, serenos,
tienden, mudos, sus miradas
por los campos, por los montes,
por el cielo y por el agua. . . .
se contemplan; por sus labios
discurre sonrisa amarga;
sus manos trémulas se unen;
nerviosamente se abrazan. . . .
¡Un suspiro. . . . ! luego un beso!
¡y al triste lago se lanzan!
. . . . . .
¿Qué voz grita entre las olas?

Digitized by Google

¿Por qué los pájaros cantan?
¡Eh! ¿quién viene por los campos
rompiendo todas las ramas....?
El lago agita convulso
su manto de plumas blancas;
y dos rocas que la luna
envuelve con luz de nácar,
dos rocas que no existían,
enlazándose, abrazadas,
con solemne y hondo estruendo
surgen del fondo del agua....!
¡Oh! Nopaltzín.... Tepazuela,
os manda un beso la patria!

Digitized by Google

III

EL AGUILA.

Al pasear oigo como si verdaderamente las rocas respondieran á los dulces cantos de las flores; responden las lucientes y murmuradoras aguas; la fuente azulada canta, se estrella y vuelve á cantar. .....

Cantares Mexicanos (canto 4.)

Dejadla! que tienda el vuelo,
que altiva las nubes rasgue,
y que en la luz de la aurora
sus fuertes alas empape!
Tiene derecho: es la reina
magnífica de los aires;
es el águila.... ! ¡Qué hermosa!
Corvo el pico, flamante,
la amarillenta pupila:
la pluma morena y suave;
chata la frente, la garra
siempre dispuesta al combate,
y el ademán victorioso
á la vez dulce y salvaje!
Y en el espacio la aurora
su cofre azul entreabre,
y da al cielo flecos de oro,
y da á la tierra diamantes.
A lo lejos, pensativos,
se yerguen los dos volcanes;
México eleva sus torres
que fresco acaricia el aire;

Digitized by Google

el aroma de los campos
corre despertando el valle,
y el otoño sonriënte
sacude alegre los árboles
para que inunden las huertas,
ya picadas por las aves,
duraznos de terciopelos,
madroños color de sangre.
El sol asciende; y el lago
de Texcoco, iluminándose,
sus rocas al sol enseña;
sus rocas, donde el ramaje
ofrece sombra y reposo
á las palomas del valle.....
Labriegos que vuestro arado
gastais en la triste margen,
¿por qué mirais esas rocas
con terror?—¡Dios nos ampare!
Porque en las noches de luna,
cuando el sueño al mundo invade,
se besan allí dos muertos;
¡dos muertos que son amantes!—

* * *

Un instante, y después otro,
y después miles de instantes
indiferentes formaron
trescientos años cabales.
Oh! Nopaltzín.... Tepazuela,
¿acaso me oís....? ¡Quién sabe....!
¡Los muertos ¡ay! aunque escuchen
jamás contestan á nadie....!
Cuando, tristes, vuestras almas
llegan, en alas del aire,
y en las rocas de Texcoco
se besan dulces y amantes,
¿vienen acaso buscando
á sus dioses tutelares?

Digitized by Google

¿buscan acaso, anhelosas
el ignorado paraje
donde reposan los huesos
de Cuauhtemozín el grande?
¿Buscan, acaso, el arrojo
de aquel pueblo de gigantes
para llevarlo á las nubes
y formar mil tempestades....?
¡Ah! no vengais, pobres almas;
no vengais, muertos errantes....!
La noche guarda á la tierra
en su cofre de azabache;
brillan dos ojos de lumbre
en el fondo del paisaje.....
¡El Tecolote....! ¿Quién viene....?
—"¡Virgen santa....! Los amantes!"—
dicen las gentes del pueblo,
rezan algo santigüándose,
y después, en la alta noche,
cuando el sueño al mundo invade,
se escucha el rumor de un beso
que inunda, lánguido, el valle!

* * *

¿Será verdad lo que cuentan?
¿Quién fué testigo....? ¡Dios sabe!
Pero dicen que al reflejo
de una alborada radiante,
á mediados de Septiembre
del año de diez, de sangre
se tiñó un momento el lago.
y un momento tembló el valle.
Y dicen que por el cielo
vino un águila salvaje;
que en las rocas de Texcoco
detuvo el vuelo un instante;
que en ellas dejó una rama
de laurel, y que en los árboles

Digitized by Google

de la ribera, sonaron
desconocidos cantares.....
¡Pueblo! entonces que sentiste?
¿qué cantaste en tus romances....?
¡La libertad te dió un beso,
y tú también la besaste....!
El terror huyó vencido.
Los cercanos habitantes
no hablaron de almas en pena,
sino de honor y combate;
y ya no volvieron nunca,
en alta noche á besarse
sobre las rocas del lago,
las almas de los amantes.....
¡Oh libertad....! Bendecidla,
campos, montes, flores, aves!

* * *

.....
.....
.....

Habla el lago de Texcoco
en voz baja á los tulares,
y lo que dice indiscreto,
escucha, al pasar, el aire.
Tras de la sierra de Ajusco
desciende, lenta, la tarde;
y prendiendo una guirnalda
de luz á los dos volcanes,
el íris finge en el éter
un pabellón trigarante.....
¡Eh! ¿Quién viene allá á lo lejos?
¿Qué rumor inunda el valle?
¿Quién pone un arpa en mis manos....?
¡Es la Tradición....! esa ave
que llega buscando el nido
donde duermen mis cantares....!
¡Oh Anáhuac!—¡nave incendiada
sobre un oceano de sangre!—

Digitized by Google

¡Oh! pueblo de héroes sublimes!
¡Oh! Cuauhtémoc admirable!
¡Oh! Nopaltzín.... Tepazuela....
melancólicos amantes....!
¡Despertad....! venid....! un beso
poned en mi arpa anhelante,
y vivid, siquiera un día,
en brazos de mis romances....!
Mas ya la noche callada
cerró tus párpados, Tarde!
¡Qué obscuridad....! ¿Quién se agita
entre los mustios tulares?
¡El Tecolote ..! Miradlo:
lánguido y roto el plumaje;
los anchos ojos sin brillo;
triste.... mudo.... ¡agonizante....!

México, Septiembre 19 de 1889.

Digitized by Google

TU SOMBRA.

Ya lo ves! El destino me detiene
lejos de tí.... Mas dime: ¿no es acaso
tu sombra la que viene,
la que busca mi puerta
y al encontrarla abierta
llega hasta mí con cauteloso paso?

¡Eres tú; yo lo sé!—Todo suspira
en esta pobre estancia:
en el aire palpita la fragancia
de un aliento de virgen voluptuoso;
las gardenias del búcaro, al fogoso
contacto de ese aliento, desfallecen;
las cortinas del lecho se estremecen
del genio del amor al aleteo,
y los labios, temblando, se humedecen
con los nerviosos besos del deseo!

¡Eres tú; ya lo sé....! ¡Cómo suspira
el corazón, y cuánto lo embelesas!
¡Eres tú, mi ilusión.....! ¿No está cantando
la alma que sólo con tu amor se inspira....?
Amor mío, mi alma es una lira
que sólo canta cuando tú la besas!

¡Aquí estás....! ¿A qué vienes?
¿Oíste el grito de mi amor eterno?
¿No tiemblas al sentir sobre tus sienes
las hojas secas del cercano invierno?

Digitized by Google

¿Cruzaste entre la sombra misteriosa
de esta noche tan lúgubre, tan fría,
solamente por verme cariñosa,
por estrechar mi mano temblorosa
y decirme en voz baja, que eres mía... ?
¿No ves que soledad..... ?
Están desiertos
los sotos y las hojas amarillas
ruedan buscando el campo de los muertos;
y allá se elevan tras la bruma inciertos
los contornos tortuosos de la sierra;
y aquí, mi bien, en la ciudad cansada,
sopla esa brisa del noviembre helada
que, penetrando al corazón, lo aterra!

¡Y así llegas á verme.... ! Ensueño mío,
¡oh, gracias, ven! Desataré los lazos
conque prendes tu clámide de pieles;
te tomaré después entre mis brazos
para llevarte al aposento mío;
te arrojaré á mi lecho estremecida
y besando tu boca enrojecida,
haré que olvides la estación del frío!

¡Qué inmenso es el amor!—Es una aurora
que en sus alas purpúreas se levanta.
La pena ante él, es nube que se dora,
y el alma es una alondra soñadora
que vuela al cielo y que en el cielo canta!

Sí, mi bien.... !
Pero dí, ¿por qué te alejas
de mi lado....? Te vas....! ¡Qué horrible calma!
En esta soledad sólo me dejas
el verso palpitante
que gime como un ave agonizante
en el fondo del alma.... !

Digitized by Google

. . . . . .

Ya lo ves! El destino me encadena
lejos de tí.... La hora es avanzada.
Rueda la noche de fantasmas llena.
Cuando venga la luz, se irá mi pena....
¡Iré á besar tu boca apasionada!

México, 1889.

Digitized by Google

A UN COPO DE ESPUMA.

(A D. Francisco Sosa.)

Fué el manantial tu cuna transparente;
naciste al despertar la primavera,
y en tu niñez, la agreste enredadera
con sus guirnaldas adornó tu frente.

Arrebatado por veloz corriente
dejaste, mustio, la natal ribera;
y, roto ya, llegaste á la pradera
cual blanca flor que deshojó el torrente.

Y corriste.... corriste.... y desgarrado,
luchando aún, entre la densa bruma
despareciste, al fin, evaporado....!

¡Ay! tu recuerdo al corazón abruma....!
Fuiste como mi amor: infortunado!
Mi amor fué como tú: copo de espuma!

México, 1889.

Digitized by Google

NOVIEMBRE.

Noviembre, el mes silencioso,
el mes de las hojas secas,
el mes que dice á los vivos:
"ya viene la Noche Buena!"
el mes que dice á los muertos:
"ya no tendreis flores nuevas!"
ese es el mes que, callado,
con lento paso se acerca;
ese es el mes que corona
mi frente con flores muertas!

¡Viene el invierno....! ¡Qué importa!
Yo le digo: "no me inquietas,
porque tengo aquí escondidas
dos flores que no se hielan:
mi juventud—rosa blanca—
y mi amor - rosa sangrienta—
¡Me las dió, llorando mucho,
al partir la primavera!

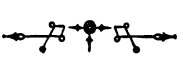
Noviembre, el mes taciturno,
el mes que los campos yerma,
va cruzando paso á paso,
va cruzando la pradera.
Caen las brumas.... llora el viento....
y ruedan las hojas secas,
y avanzan.... y se detienen....
y avanzan más.... y se quejan....!

Digitized by Google

Pasa noviembre! no importa,
que estoy cerca de mi reina,
de la mujer de ojos negros,
de la muchacha morena
á quien he hablado en voz baja
de mi amor y mis tristezas.
Para ella guardé las flores
que me dió la primavera,
y le dije: "son mi vida;
se mueren si no las besas!

Noviembre, el mustio noviembre,
con lento paso se aleja.
¡Ya, por fin, llegó el invierno!
¡ya viene la Noche Buena....!
Juventud....! Amor...! ¡Oh rosas!
¡Oh flores de mi existencia!
¿Volvereis á mí marchitas?
¿Volvereis de besos llenas....?
¡Qué inquietud....! ¡Nadie responde....!
La noche muda se acerca,
duerme el viento entre las ramas,
y lentamente se aleja
Noviembre, el mes silencioso....
¡El mes de las hojas secas....!

México, Noviembre 29 de 1889.



Digitized by Google

EN LA NOCHE.

(31 DE DICIEMBRE.)

A lo lejos.... ¿oís....? Son los acordes
de la dulce guitarra:
es que el pueblo la toma entre sus manos,
la pulsa.... ¡Le da su alma!
Tal parece que lloran, mas no es cierto,
esos acordes cantan:
despiden con un himno de alegría
al año que se acaba....!
¡Qué rumor....! Descuidad; son los carruajes,
los carruajes que pasan.
La ciudad está inquieta; todos ríen
y se agitan y cantan.
Los mecheros del gas abren temblando
su abanico de llamas;
brillan en el azul escaparate
las confituras blancas
y brillan sobre el heno los juguetes
de frágil porcelana....
La ciudad está inquieta: todos ríen
y se agitan.... y cantan!
y, sin embargo, hay algo de amargura
en esta noche helada,
hay un fantasma triste que se aleja
sacudiendo sus alas;
un fantasma que adorna sus cabellos
con amapolas pálidas,
y que lleva la orla de su manto
humedecida en lágrimas....

Digitized by Google

¿No le veis....? Son las doce de la noche....
Es el año que pasa!

* * *

La aurora que suspende su red de oro
sobre las crestas blancas;
La siesta que á la sombra de los árboles
lasciva se desmaya;
La tarde melancólica que dice
á la tiniebla:—aguarda!—
y la noche, la esclava que se adorna
con fistoles de plata.
Y la dulce, la alegre primavera;
la niña enamorada,
la que cede temblando el primer beso
á los lirios de escarcha;
El estío que dice conmovido
al tibio polen:—Ama!—
el otoño pasa madurando
los frutos en las ramas;
y el invierno, el amigo de los tristes,
el de la frente pálida;
todos ¿qué son....? El lúgubre reflejo
de un astro que se apaga....
Contemplad la ampolleta de la vida.....
Ved el tiempo que pasa!

* * *

Cuántas veces me he dicho, sacudiendo
las tristezas del alma:
—¡en el río del tiempo misterioso
hasta el dolor naufraga!—
y cuántas contemplando conmovido,
la humanidad que avanza
y que busca delirios y placeres,
recuerdos y esperanzas,
me he dicho al señalarla pensativo:
—¡ved la vida que pasa!—

Digitized by Google

* * *

Ah! cantemos, resuenan los acordes
de la dulce guitarra....
Tal parece que lloran, mas no es cierto,
esos acordes cantan.
Sí, cantemos, la mísera existencia
es tiempo.... ¡tiempo....! nada...!
Sí, aún podemos gozar, decid ¿qué importa
un astro que se apaga?

México, 1889.

Digitized by Google

FRIO.

—

No me culpes á mí, culpa al callado
melancólico invierno.
¡El fué quien deshojó tu ramillete
de mirtos entreabiertos!

—

¡Eras bella, eras joven y me amabas....
y mi amor tendió el vuelo
y se alejó..... ¿Por qué....? Se van las aves....
¡Está llorando el cierzo....!

—

Y bien sé lo que sufres cuando llega
mustio el remordimiento,
y alumbra las ruinas de mi vida
con un sol: tu recuerdo.

—

Y bien sé lo que sufres cuando evocas
los cuadros de aquel tiempo;
la hacienda, el bosque, tu alma con mi alma,
tus besos con mis besos....!

—

¡Y me amas todavía....! No, los lirios
de tu amor no merezco....
¿No ves que está nevando. ..? Pobre alondra,
como yo, tiende el vuelo.

—

Digitized by Google

No preguntes por qué nos separamos;
lo ignoro, pero es cierto....
¿Qué cosa es el amor....? Nadie lo sabe....
¡Es el problema eterno....!

Ay! siempre el corazón es semejante
al impetuoso viento:
arrebata una flor.... y la deshoja....
y la deja caer.... y sigue el vuelo....!

México, Enero 17 de 1890.

Digitized by Google

SOMBRA.

(Album de Margarita de la Peña.)

¡Apágate, crepúsculo! No anhelo
tus sombras, tus reflejos, tus paisajes;
desprende la guirnalda de celajes
con que decoras el azul del cielo;
recoje el traje de purpúreo raso,
y después avanzando majestuoso,
arroja tu estandarte luminoso
en el inmenso abismo del ocaso!

Apágate... ! La sombra es la que anhelo,
la noche, la enlutada
diosa, que abre su gigante tienda,
á esperar que la aurora la sorprenda
en su lecho de estrellas reclinada!
Ella, mi Musa! la que me ha arrullado
con lira melancólica y sublime;
la Musa que mis pasos ha guiado,
la Musa que en mi senda se levanta,
la que dice á mi esperanza: canta!
la que dice á mi tristeza: gime!

Y la tarde se fué!—Tendió imponente
la noche sus crespones misteriosos:
inundó el firmamento lentamente,
descendió á las montañas del oriente,

Digitized by Google

se resbaló á los campos silenciosos,
y avanzó más y más.....! Mirad! Qué encanto!
Los campos, las ciudades, el desierto,
todo quedó cubierto
bajo los pliegues de sú negro manto!
Ah! y entonces le dije: —"Mi enlutada,
tú, mi musa bendita;
toma el laúd, desciende apasionada;
toma el laúd y canta á Margarita!
Tú tienes bajo tu ancha vestidura
todo lo que el poeta necesita
para pintar su espléndida hermosura.
Iguala con la luz de tus luceros
sus miradas inmensas de ternura;
remeda con la luz, que en hebras de oro
vuelca sobre tu frente
la blanca luna, el inmortal tesoro
de lumbre que arde en su pupila ardiente;
has que azote la rápida tormenta
con su ala de relámpago los cielos;
para imitar con ella la violenta
tempestad de su amor y de sus celos;
y después.... cuando tienda la mañana
sobre las cumbres su lumbroso manto,
que diga al mundo tu valiente canto....
"mirad á la mujer americana....!"

Y la noche se fué.....! No oyó mi ruego!
Sí; yo la ví partir! La ví esconderse
tras la montaña, y ví llegar el fuego
del alba que en el éter se extendía....
¡Y yo no sé por qué la luz del día
me pareció tan triste....!
Oh luz! responde.... ¿Acaso comprendiste
la tristeza inmortal del alma mía?
.....
.....
.....
.....

Digitized by Google

Abrí este libro.....! Vacilé un momento.....!
llamé los dulces genios del reposo,
y no quisieron escuchar mi acento....!
Tomé la pluma, la apoyé nervioso,
y comencé á escribir, falto de calma:—
"Margarita.... la hermosa.... la sensible....
En mi lira no caben ¡imposible!
todos los versos que te dice el alma....!"

México, 1890.

Digitized by Google

CANSADO.

No es odio, ni desdén, ni amor, ni celo,
esta ansiedad que alarga mi existencia:
es la pereza de tender el vuelo;
es tedio, lasitud, indiferencia!

Luché para vivir y no hallé vida;
¿Y qué perdió mi corazón desierto....?
¿Qué le importa la rosa desprendida
de su triste ataúd, al que está muerto....?

Envenenó el puñal, me hirió inclemente;
y no puedo olvidarla y aún la adoro....!
Nó, no es verdad!—Mi orgullo es un torrente,
y en él arrojaré mis sueños de oro.

Cuando viene la noche y es sombría,
hay que aceptarla así, con sus tinieblas;
con sus luceros de mirada fría,
y con su manto de flotantes nieblas.

En la triste existencia, los amores
son estaciones que se van en breve:
Los dulces frutos y las frescas flores!
Las hojas amarillas.... y la nieve!

Valor! No gima el corazón doliente
cuando huye la ventura, paso á paso .....

Digitized by Google

¿Por qué culpar al sol indiferente
que se aleja á morir en el ocaso....?

Nó, ya no sufro! Al desatarse el noto
huyó el amor, por miedo de aguardarlo:
Abandonó su nido.... ¡Yo lo he roto!
¡Aunque vuelva el amor no ha de encontrarlo!

México, 1890.

Digitized by Google

FRAGMENTOS.

¡Resucitó la luz de mi esperanza
cuando escuché tu adios!—¡bendita sea!
Por ella ardiente el corazón se lanza
en busca de sus sueños de ventura,
y olvida sus instantes de amargura
y te nombra, y te llama, y te desea!

Ah! la esperanza, sí....! Yo la he mirado
descender hasta mí.... Su voz ardiente
me ha hablado de placeres y de amores;
y al vibrar melancólica y doliente,
me ha dicho que aún se ciñen á mi frente
de la ilusión las inmortales flores.

¿Será verdad....? ¡Quién sabe....!
Muere el día;
vuelca el oriente su urna de tinieblas,
y tendida en su góndola de nieblas,
se va la tarde.... Oh! lánguida, sombría
y misteriosa noche! Oh! temblorosos
bosques, donde las brisas juguetean,
y al rosarse en las frondas, aletean
fingiendo melancólicos sollozos!
Oh! rápidos torrentes
que imitais, al rodar por las barrancas,
trenzas deshechas de nevada espuma,
ténues festones de indecisa bruma,
puños de rosas blancas....!
Ah! contestad á mi angustiado acento:
¿será verdad....? Quién sabe....!

Digitized by Google

Murió el día,
y estás muda, inmortal naturaleza!
Ay! en la soledad del alma mía,
ni llega á darme aliento la alegría,
ni se atreve á matarme la tristeza.... !
.....
.....
Y cuánto, cuánto, te amo en este instante!
¡Cómo la sangre al corazón se lanza.... !
¿Qué espera mi barquilla zozobrante.... ?
Espera que la aurora se levante....
¡Ven á darme tus besos, esperanza!

México, 1890.

Digitized by Google

PRIMER BESO.

Cuando miré tu culpa, fué tan hondo
mi dolor, que cobarde
no pude maldecirte, sólo pude
llorar y perdonarte....!
Tú sufriste también; te ví, sufriste;
se inmutó tu semblante,
y en esa hora de dolor tus labios
á mis labios juntaste....!
¡Qué beso vida mía....! Fué el primero!
el placer inefable!
El anhelo infinito de mi alma....!
El inmortal.... el grande ...!
Y no gocé como gozar debiera....!
La dicha huyó al instante....!
Ay! yo sentí, mi bien, lo que se siente
al besar un cadaver!

México, Mayo 3 de 1890.

Digitized by Google

AL FIN SOLOS!

¡Ah, qué inmenso placer! Cómo se lanza
la sangre al corazón.... ! ¡Cuánta alegría!
¡Ya es verdad; ya encendiste mi esperanza!
ya estás entre mis brazos, diosa mía!

Así.... bésame.... más.... ! Nadie nos mira,
el jardín está solo. La plateada
luz de la luna entre las frondas gira,
y tiembla en tu pupila apasionada.

¡Es verdad! Y te beso.... y no lo creo....
y tu mirada inmensa me provoca....
¡Qué hermosa estás!—El ave del deseo
aletea en el mirto de tu boca.

¿Qué sientes....? ¡Soy feliz... Huye, se escapa
la vida, de este amor en los excesos:
¡Mi alma, desmayándose, se empapa
en la tibia humedad que hay en tus besos!

.....
.....

Así.....! déjame.. ..! más!—Nadie nos mira.
¡Qué solo está el jardín... ! Duermen las flores...
suena el aire..... Mi bien, él es la lira
que comienza á cantar nuestros amores!

México, 1890.

Digitized by Google

LA GRUTA DE CICALCO.

(TRADICION MEXICANA.)

A mis amigos Luis González Obregón y Jacobo M. Barquera.

.....ya he hallado á donde habremos de ir, y todos vosotros conmigo que es en Cicalco..... y si allí entramos, jamás moriremos.....

Tezozomoc.—Crónica Mexicana. Cap. CIII.

I

Cayó del astro el resplandor purpúreo
sobre las crestas blancas
de los volcanes, resbaló en el hielo,
y fué á besar los nidos y las ramas.

Entreabrió los botones de las rosas
con sus dardos de grana;
y, rodando después sobre los lagos,
ensangrentó las soñolientas aguas.

Y el viejo Tonatiuh de los mexicas,
el sol de tez dorada,
subió al zenit. Sus rayos chispearon
en los teocalis y ruidosas plazas:

Digitized by Google

"Oh diosa de las flores! Coatlantona!
—la multitud cantaba—
Hoy es tu fiesta diosa de las flores;
la primavera de las cumbres baja!

"Venid, corred, llegad, ramilleteros,
que la diosa os aguarda;
y el teocali de Topic necesita
que le adorneis con trémulas guirnaldas.

"Arrancad al arbusto de la chía
sus flores azuladas;
á la amapola de coral sus pétalos,
y al chícharo sus cálices de nácar.

"Venid, corred, ¡cantad! ramilleteros;
el teocali os aguarda.....
Hoy es tu fiesta, diosa de las flores;
la primavera de las cumbres baja!"

Y mientras tanto el rey Motecuhzoma,
allá en su rica estancia,
permaneció en silencio, rodeado
de nobles, de bufones y de esclavas.

Hizo una seña el rey: todos salieron
con la faz inclinada;
y un poeta acercóse al áureo trono,
con traje humilde y descubierta planta;

—"Señor, oh gran señor, oh señor mío!
soy tuyo ¿qué me mandas?"—
dijo el bardo, y el rey Motecuhzoma,
le contestó con despotismo: —"Canta...!"

Digitized by Google

Ah! decid ¿qué se hicieron las canciones
de aquel bardo de Anáhuac?
¿Las tiene acaso alguno de los lagos
en sus palacios de cristal guardadas....?

¡Lagos azules, lagos espumosos,
lagos de ondas de plata,
arrojad esas muertas armonías
y en mi lira hallarán vibrantes alas....!

El rey estaba triste, el bardo inmóvil,
en silencio la estancia....
se deslizó un instante, y el poeta,
acercándose al rey, cantó en voz baja:

—"Cerca de Coyoacán, en Atlixucan,
en la tierra sagrada,
está la alegre gruta de Cicalco;
¡La misteriosa gruta del fantasma!

"Cerca de Coyoacán.... Nadie la ha visto;
pero dicen que el alma
halla en ella una vida sin anhelos;
una vida feliz que no se acaba!

"Cerca de Coyoacán... ¡Todos lo cuentan...!
de Huemac es morada;
de Huemac el autor de los placeres,
el que llena de luz todas las almas.

"El toldo de la gruta está tejado
con rosas encarnadas;
y á su entrada se agitan y aletean
papagayos, y mirlos y calandrias.

Digitized by Google

"Hay en su fondo chozas de diamantes
con techos de esmeraldas;
y hay ídolos de mármol y de oro,
y templos de coral y concha nácar.

"Cerca de Coyoacán.... ¡Todos lo cuentan...!
¡Es la gruta encantada.....!
¡Allí viven cantando, los placeres!
¡Allí está la existencia que no acaba!—"

Calló el bardo, y el gran Motecuhzoma
bajó las regias gradas;
y, sin su corte, triste, pensativo,
con lento paso atravesó la estancia.....
.....

Murió la luz. La noche silenciosa
rodó por las montañas.
La soñolienta Mextli—la áurea luna—
mojó en el lago su cendal de plata;

---

y todavía en las alegres calles,
la multitud cantaba:
"Hoy es tu fiesta, diosa de las flores!
¡La primavera de las cumbres baja!"

II

Una tarde acercóse un sacerdote
al rey Motecuhzoma:
y le dijo:—"Señor, oh señor mío!
han llegado unos hombres á la costa.

"Son blancos como el cuello de una garza
su cabellera es blonda;

Digitized by Google

y parecen espejos sus ropajes,
y parecen palacios sus canoas''—

Se alejó el sacerdote lentamente.
La palidez traidora
cayó en la faz del rey. Vino la noche;
y el sueño huyó de la real alcoba....

El rey sintió temor.... ¡temor....! Oh lira!
no tiemblen tus estrofas,
que no se mancha el nombre de aquel pueblo
de ese cobarde al invocar la sombra!

Y fué cobarde, es cierto, porque un día,
al despertar la aurora,
llamó á dos de los nobles impaciente
y les dijo con voz pausada y ronca:

—''Arrancadles la piel á diez cautivos
¡que la sangre no importa!
id á buscad la gruta de Cicalco,
y á Huemac noticiad que el rey lo invoca.

''Ofrecedle las pieles y decidle
que el gran Motecuhzoma
quiere habitar con él, quiere entregarse
á la vida feliz que no se agota.''—

Pasó el tiempo, pasaron muchas noches
arrastrando sus sombras;
y tornaron por fin, los mensajeros
al venir una noche tempestuosa:

—''Cerca de Coyoacán está la gruta;
Huemac en ella mora,

Digitized by Google

y nos dijo, señor, oh señor nuestro,
que tu amistad acepta y ambiciona.

"Que te entregues á larga penitencia,
que pases muchas horas
nutriéndote con yerbas; sin mujeres,
sin ceñir á tu sien piedras preciosas.

"Que busques en la límpida laguna
una isleta, una roca,
y que en ella con ramas de zapote
una tienda y trono le dispongas.

"Que él en Chapultepec, sobre la selva
de ahuehuetes canosa,
á tí se mostrará, para indicarte
que vayas á esperarlo en tu canoa."—

Subió entretanto como un ave inmensa,
la nube tempestuosa;
y un relámpago azul mostró á los nobles
la alegre faz del rey Motecuhzoma.

Tronó la tempestad....! Cruzando el llano,
saltando por las lomas,
huyó el coyotl, el de la piel dorada,
el de aguzado hocico y luenga cola.

La víbora enredó su cuerpo frío
bajo las negras rocas;
el armadillo se ocultó discreto
con rapidez en su armadura córnea;

---

las gallinas del agua y las garcetas
despertaron medrosas;

Digitized by Google

y las grullas dejaron los maizales,
y silbó el tecolote entre las frondas.

¡Qué inmensa tempestad....! Cada relámpago
parecía en la honda
inmensidad, una sangrienta flecha
que iba á clavarse en la apiñada sombra!

La lluvia restallaba al estrellarse
sobre las yerbas rotas,
y con sus ténues dardos daba muerte
á las negras y errantes mariposas....!

¡Qué inmensa tempestad!—Aquella noche
el rey Motecuhzoma
dió á los nobles, en premio, ricos mantos
cubiertos de diamantes y de conchas;

---

y se alejó después.... Quitó á sus sienes
la brillante corona;
desdeñó los manjares de su mesa,
y, solitario, se encerró en su alcoba.

III

Ochenta veces desató la aurora
sus cabellos de fuego;
y ochenta veces desprendió la tarde
melancólica y lánguida, su velo.

Y el rey, al terminar su penitencia,
con semblante risueño
se presentó á los nobles, y afanoso
arregló los asuntos del Gobierno.

Digitized by Google

Alzó, en seguida, la soberbia frente
interrogando al cielo,
y vió que ya la noche desplegaba
sobre el espacio azul su ala de cuervo.

Clavó después la indagadora vista
en el confin inmenso....
Miró á Chapultepec, al mustio bosque
que entrega al aire sus guirnaldas de heno.

Y en este instante apareció en la selva
una luz, un lucero,
algo como un diamante luminoso
que fué creciendo, sin cesar creciendo....

Y aquella luz acarició las ramas
del ahuehuetl inmenso;
extendió su haz brillante sobre el lago,
y penetró del rey al aposento.....

—"Allí está Huemac—exclamó el monarca—
me aguarda, lo comprendo"—
Llamó á los corcovados y les dijo:
—"Me dispongo á partir; tomad los remos"—

Motecuhzoma con la piel de un hombre
vistió su obscuro cuerpo;
clavó á su labio una esmeralda inmensa;
se suspendió las arracadas de ébano;

---

largo el plumaje, rojo cual la sangre,
enredó á sus cabellos;
tomó el collar de gruegas amatistas
y las pulceras de encarnado cuero.

Digitized by Google

—"Allí está Huemac—repitió anhelante—
Corcovados, marchemos"—
y partió la canoa.... ¡Sollozaron
del triste lago los ocultos genios....!

Partió.... llegó... y allá, bajo la tienda
que los nobles tejieron
con húmedo ramaje, un sacerdote
presentóse ante el rey con torvo ceño.

—"¿Adonde vas?—le dijo conmovido—
¿Adonde vas? ¿Qué es esto?
¿Acaso el gran monarca del Anáhuac
huye, cobarde, abandonando al pueblo?

"¿Qué se dirá de tu ciudad bendita,
de la opulenta México;
de México, la garza de los lagos,
la que es el corazón del universo?

"La gruta de Cicalco, no es un nido
de placeres eternos.
Allí vive el dolor. Allí está el hombre
que dá á la noche sus fantasmas de ébano.

"No hay allí más que flores amarillas;
no hay mirlos, no hay gilgueros.
Hay víboras de dientes venenosos
y tecolotes de plumajes negros"

"¿Adonde vas, señor?"—El sacerdote
guardó largo silencio;
y arrancó de la frente del monarca
las corvas plumas de color sangriento.

Digitized by Google

Y entre tanto el diamante luminoso
recogió sus reflejos.
Motecuhzoma suspiró vencido,
saltó á la barca, y empuñó los remos....

Comenzó á amanecer. Alegre el alba
al inundar los cielos,
hizo palidecer con sus fulgores
de los teocalis el eterno fuego.

La aurora despertó, y al derramarse
sus amorosos besos,
ruborosas abriéronse las flores;
se apagaron, temblando, los luceros.

Los patos, los faisanes y las garzas
levantaron el vuelo;
los mirlos, esponjando sus plumajes,
platicaron de amor sobre los fresnos.

Vino el sol, y al mirarlo, el gran monarca
se ocultó en su aposento....
¡Allí esperó la noche del futuro,
lívido el rostro y contraído el ceño!

.....
.....

¡Ah! decidme: ¿Bajó del áureo trono?
¿Rompió su fuerte cetro....?
¿Al poner en mi cítara su nombre
se mancharán las alas de mis versos?

Digitized by Google

No.... Ved! La Tradición viene á mi lado
y me dice: - Cantemos;
cantemos, que el cobarde desparece,
bajo los láuros de su heróico pueblo! —

México, Abril 14 de 1890.

Digitized by Google

LUZ DE LUNA.

Y brotó la luz nacarada
de la áurea luna en el cielo,
y rodando en la enramada,
fué á tenderse en la calzada
como una alfombra de hielo.

Y esa luz nos envolvió
en su velo temblorosa;
y tu boca sonrió,
y mi beso á ella voló
cual vuela un silfo á una rosa....

Ah! qué instantes! qué divino
amor! ¡qué dulce desmayo.....!
Nos marcaron un camino
la pasión, nuestro destino,
y aquella luna de Mayo.....!
.....
.....
.....

Viene el sol.... y pasa el día....
se aproximan las tinieblas,
y, enferma de nostalgía
se va la tarde sombría
en su góndola de nieblas.

Digitized by Google

Y allí está la nacarada
luna, vertiendo fulgores....
se asoma tras la enramada,
y nos dice:—"Soy el hada
que eterniza los amores!"

México, 1890.

Digitized by Google

NOTA ERRANTE.

I

"Cuando vino tu amor, me halló indefenso,
me hirió sin compasión, como un tirano;
y me venció, por fin; que él es inmenso,
y es muy pequeño el corazón humano!

Luchar....! No pude más; era imposible!
Mi voluntad de hierro se deshizo,
y se dobló mi corazón sensible
como una flor al choque del granizo:

Después, llegando á tí, te dije:—Mira;
ya viene el sol, el sol de los amores....
Pon un beso, mi bien sobre mi lira,
y yo pondré, sobre tu frente, flores!"

II

.....

Y este fragmento de unos versos, nota
que desmayó sin ostentar sus galas,
hoy en el mar de mis recuerdos flota
pidiendo luz donde empapar sus alas.

Ya vino el sol, el sol de los amores;
el sol que de placer la vida inunda;
el que despierta pájaros y flores,
el que anunció mi nota vagabunda.

Digitized by Google

Ya vino, sueño mío!—El firmamento
despliega su bandera ensangrentada....
Ya unimos nuestro ardiente pensamiento....!
Ya unimos nuestra boca apasionada....!

Y ese fragmento de mis versos, nota
que á tí se acerca, huyendo del olvido;
¿Será ave errante que en el éter flota
sin la esperanza de encontrar un nido....?

Abrele el corazón....! Por tí palpita....
Que encuentre la ventura que la exalta:
en tus ojos la luz que necesita!
en tus besos, el retoño que le falta!

México, 1890.

Digitized by Google

EN LA PRADERA.

Yo le dije al Amor:—"Duendecillo,
por qué causa, si agitas tus alas,
la pradera cubierta de flores
parece que canta?"—

Y él repuso, posando su vuelo,
en las hojas nevadas:
—Porque en ese momento el estambre
se acerca al pistilo.....!

Son dos novios que alegres se buscan;
es el cáliz su alcoba secreta.....
Yo los junto.... y el polen desciende....
¡Los novios se besan!—

Y el amor, levantándose al cielo,
con acento de triunfo gritóme:
—"La pradera está llena de rosas....
¡Que cante.... que goce!

Ah! y en esos momentos la niña
que en mi brazo, gentil se apoyaba,
acercóme sus labios de fresa,
convulsa.... turbada....

Pensativa, la tarde cedía
su ropaje de luz al ocaso:

Digitized by Google

en el fondo del cielo temblaban
los últimos lampos.....

Y á la niña besé muchas veces,
y le dije al mirarla tan pálida:
—Ay! no tiembles, mi amor! La pradera
parece que canta....!

México, 1890.

Digitized by Google

ALTA MAR.

Oceano del amor, tú no me engañas;
bien sé que guardas, pérfido y artero,
bajo las níveas flores de tu espuma
el ataúd gigante de tu seno....!

Se acabaron las perlas, pescadores;
sin esperanza, abandonad los remos.
Ya viene el temporal.... y las gaviotas,
las ilusiones, tenderán el vuelo....!

Ay! yo también navego á vuestro lado,
y sufro mucho, y ambiciono un puerto....
¡Siento temor cuando me lanza al rostro
la tempestad su látigo de fuego!

¡Oh, vela blanca que adorné con mirtos!
¿por qué, sin mi permiso, te hinchó el viento..?
Océano del amor, cofre de perlas,
¿siempre hallaré naufragios en tu seno?

México, 1890.

Digitized by Google

EN CHAPULTEPEC.

El alba abandonó sobre los montes
su tesoro de joyas deslumbrantes,
su luz, como polvo de diamantes,
inundó los inciertos horizontes.
Y aquel sol melancólico en el cielo
descendió majestuoso.....! Y los valientes,
los que aguardaban con sublime anhelo
el dulce instante de morir luchando,
y de arrancar los láuros de sus frentes
para alfombrar el mexicano suelo:
esos pensaron en la patria.... y ella,
la virgen india soñadora y bella,
vino á su lado, los besó temblando,
vigorizó su brazo extremecido,
desató sus gloriosas ambiciones,
¡y el valor se agitó en sus corazones
como se agita un águila en su nido!

¡Al asalto....! ¡Qué importa....! La victoria
consiste en vencer, consiste sólo
en merecer los besos de la gloria!
¡Ay! la gloria.... la trémula.... la ardiente,
el más hermoso amor de tus amores,
hermosa Juventud....! La que desata
la corona de rosas de la frente;
y la que alzando su grandioso acento,
de América en los vírgenes vergeles,
nos ofrece guirnaldas de laureles
en cambio de valor y de talento!

Digitized by Google

¡Al asalto....! ¡Miradlos... El combate....!
es horrible! Ya llegan....! Se adelantan....!
¡Los soldados del pueblo obscurecido
son héroes que radiantes se levantan!
Lanza el cañón su tempestuoso trueno;
envuelve el humo al ahuehuetl pomposo,
las balas despedazan, del canoso
anciano bosque, los cabellos de heno!
La sangre de los muertos humedece
la tierra como ansiosa de empaparla....
Nó; nó....! Quitadme este recuerdo horrible!
¿A qué manchar mi cítara con sangre,
si hay ramas de laurel con que adornarla?

.....
.....

¡Gloria, ya estás aquí... ! Es tu incensario
el alma de ese pueblo! El hondo cielo
es la cúpula azul de tu santuario!
Este bosque es tu trono,
el valor, la muralla que te escuda;
y mi pobre canción.... la arrodillada,
Juventud que, sonriendo, te saluda....
ya puedes repetir entusiasmada,
los nombres venerados
de tantos soñadores de victoria,
que dejaron los brazos de su amada
para morir entre tus brazos, gloria....!
Melgar, Negrete, Escutia, Montes de Oca, Suárez,
reposad en la urna de la historia.

Ah! y en tanto, vosotros, los hermanos
de aquellos héroes, levantad ufanos
la frente de recuerdos coronada;
volved al Norte la mirada fiera,
y al besar nuestra trémula bandera,
besad también vuestra anhelante espada!

México, Septiembre 8 de 1890.

Digitized by Google

ENTONCES.

(A Ricardo López Ochoa.)

* * *

Asoma la alborada.....!
Mirad....! ya viene el día!
La luz, de nido en nido,
repite, despertad.....!
Aquí, los verdes llanos.....
Allá, la selva umbría.....
Más lejos los crestones
de la alta serranía.....
Tras ellos el sol de oro.....
Después.... la inmensidad!

¡Oh luz, bendita seas.....!
Se aleja la amargura
cuando en el cielo tiendes
tu trémulo cendal.
Vosotros, soñadores,
los que anhelais ventura,
venid, y atravesando
del bosque la espesura,
oíd, que á los dichosos
levanto mi cantar....!

* * *

¿La veis....? Se va la tarde!
Inclinan temblorosas

Digitized by Google

las pálidas gardenias
su cáliz de marfil.....
Los duendes se aproximan....
se van las mariposas:
y allá, sobre las cumbres,
las ráfagas lumbrosas
del sol, prenden su velo
de raso carmesí.

¡La noche....! ¡Cuántas veces
bajo su negro manto
ardiente he convertido
en lira el corazón;
y triste, entre las garras
del mustio desencanto,
he dado á los que sufren
las gotas de mi llanto;
he dado á los que lloran
mi lánguida canción....!

* * *

Oh noche soñolienta!
Oh fecundante día!
Oh amantes misteriosos
que hablais de vuestro amor
á la hora del crepúsculo,
tras la montaña umbría!
Tiniebla que eres duelo!
Luz, que eres alegría!
tú, dame tus tristezas....
tú, dame tu esplendor!

Y así, cuando levante
mi tienda maltratada
diciéndole á la muerte:
—Serás mi último amor!

Digitized by Google

irán mis pobres versos,
en turba desbandada,
calmando los pesares
con rayos de alborada,
templando los placeres,
con sombras de dolor!

México, 1890.

Digitized by Google

A MORELOS.

(22 de Diciembre.)

Sabia Naturaleza, tú transformas
en plantas y en insectos los cadáveres;
y tú, divina gloria, tú conviertes
á los hombres en genios tutelares....

Por eso eres eterno, gran caudillo....!
En brazos de esas diosas expiraste:
fué tu materia al transformarse, láuros!
fué LIBERTAD tu nombre al transformarse!

México, 1890.

Digitized by Google

AMOR.

(A Anselmo Alfaro.)

¿El amor es verdad, ó es la traidora
ilusión del cerebro enloquecido?
Si el amor es verdad, ¿por qué hay olvido?
si el amor no es verdad, ¿por qué se adora?

El problema es así! Y hora tras hora,
el hombre piensa entre la sombra erguido;
pero en vano, ¡infeliz! caerá rendido,
que ese problema es noche sin aurora.

Y el hombre piensa.... lucha.... desfallece....
y al perder un amor, siente el anhelo
del nuevo amor que en su alma se extremece.

Y el tiempo en tanto, no detiene el vuelo.....
y surge el sol y el cielo resplandece!
y se hunde el sol.... y se obscurece el cielo!

México, 1890.

Digitized by Google

EN PRIMAVERA.

(A Arturo Paz.)

Primavera, dichosa Primavera,
escucha al que te llama;
ven pronto, gozarás cuando contemples
el sublime escenario que te aguarda.

Allí están silenciosos, soñolientos,
los lagos de mi patria;
allí están los volcanes, empinándose
para mirar la tierra americana.

Allí están nuestros bosques cementerios,
esos templos de ramas,
donde el olor del pino es el incienso
y la Paz es la Diosa allí adorada.

Allí están.... Ven, sacude Primavera,
tus luminosas alas,
permite que se enrede entre las frondas
de tus húmedas flores la guirnalda.

Has que tiemble el tular de las lagunas,
sonando como un arpa;
y, cual la niña en busca del abuelo,
corre al volcán para besar sus canas.

Digitized by Google

¡Ah! Yo quiero tús flores, Primavera,
tus flores más gallardas;
la languidez de tus azules tardes,
y la paz de tus noches perfumadas.

Tus flores son para mi padre muerto,
¡las regaré con lágrimas!
tu languidez para mi triste musa....
¡ay! y tu dulce paz para mi alma!

México, Marzo 23 de 1891.

Digitized by Google

EN CUAUTLA. [1]

(FRAGMENTO.)

¡Paso al héroe!—exclamaron
los génios de la gloria y de la guerra—
y á su acento, los cielos se incendiaron,
y los mares, rugiendo, le cantaron,
y silenciosa, lo adoró la tierra!

Y el héroe penetró, solo, sereno,
á los bosques que cubren las montañas
del opulento Sur.....
Nó! ¿quién se atreve
á cantar sus hazañas?
¿Qué poeta, decidme,
tiene un laúd de tempestades lleno.....?
Yo nó....! quitad la lira de mis manos;
y absorto, de rodillas, reverente,
sintiendo el alma de emoción henchida,
me inclinaré á poner un beso ardiente
en esta tierra por su planta ungida!

¡CUAUTLA, Cuautla!—puñado de vergeles—
que adornas con laureles
al Anáhuac feliz.... Salud....! Escucha,
levántate á mi voz, vuelve al pasado,
y presenta ante el pueblo arrodillado
el cuadro colosal de aquella lucha.

(1) Versos leídos en Cuautla por el autor, en el Teatro «CARLOS PACHECO.»

Digitized by Google

Mas.... ¿por qué el platanar yergue sus hojas,
inmóviles, atentas,
cual si á lo lejos se escuchara el ronco
majestuoso rodar de las tormentas?
¿Quién se acerca que, tímido el arroyo,
acalla sus rumores,
y en su carrera lánguida y medrosa,
ni finge besos, ni deshoja flores....?
¿Quién se acerca....?
Sabedlo: tú, Morelos....!
¡Silencio....! ¿No lo veis....? La tez morena,
la frente con un lienzo por corona,
la profunda mirada,
con un rayo de luz—flecha inflamada—
que hiere al mismo tiempo que perdona;
el sombrero de campo que tejieron
las blancas fibras del palmar suriano,
y en los hombros, cual clámide sangrienta,
el purpurino poncho americano.
Allí está....! Su corcel alza impaciente
la ancha cabeza, para oír las notas
del sonoro clarín.... Suena imponente
el cañon.... Se adelanta el insurgente.....
¡Adoradlo, patriotas!

.....
.....

Y la muerte llegó....! Buscando gloria
avanza denodada;
pero un niño sublime la detiene
y huye envuelta en su túnica enlutada.
Y la muerte avanzó... Ya la victoria
vá á obtener con la sed desesperante;
pero Galeana, el héroe sin segundo,
vence á la muerte, instante, tras instante,
¡y el agua besa como madre amante
los labios del soldado moribundo!
Y la muerte tornó....! pero fué en vano;
que mientras ella lívida lanzaba

Digitized by Google

una lluvia de balas.... el suriano
su lánguida vihuela pespunteaba,
y, sin oír la voz de los pesares,
riëndo melancólico entonaba
de la mofa y el triunfo los cantares....!

.....
.....
¡Oh, caudillos, salud.....!
Nó, nó, quitadme,
quitadme ya la lira de las manos....!
....Absorto, de rodillas, reverente,
sintiendo el alma de emoción henchida,
¡oh, pueblo, ven, y deposita un beso
en esta tierra por la gloria ungida!

Cuautla Morelos, Septiembre 29 de 1891.

Digitized by Google

EN VOZ BAJA.

(Album de Eva Ceballos.)

Eres bella....! Respóndeme: ¿veniste,
venus proscrita, de los templos griegos?
Eres buena....! Contéstame: ¿bajaste
por la escala de un angel desde el cielo?

Eres joven....! No sé si habrá anidado
el dulce amor en tu anhelante seno;
pero pasas.... ¡y cae sobre tu senda
una lluvia de mirtos y de besos!

¡Hermosa, joven, buena..! ¿Qué más quieres?
¿Qué pides á tus lánguidos ensueños....?
¡Oh, garza de mis bosques tropicales!
escucha mi canción, detén el vuelo.

Aquí, en voz baja, sin que nadie escuche
el tembloroso ritmo de mi acento,
te contaré la historia melancólica
de que me hablan, llorando, mis recuerdos.

Te hablaré de la tierra perfumada
donde aún palpitan los maternos besos;
donde riega el peral flores de nieve,
y alza el granado cálices de fuego.

Digitized by Google

Encontrarás allí, todo lo que amo:
la triste escuela, la parroquia, el huerto.....
¡mi niñez, mi inocente pecadora,
coronada de lirios entreabiertos!

Te hablaré del vergel donde las brumas
con sus gasas nos cubren en silencio;
de Orizaba, del nido inolvidable,
donde aletearon, sin volar, mis versos.

Oirás allí, las notas de un poema
que alza la tierra, contemplando al cielo;
te dará el cafetal urnas de sangre,
te dará globos de oro el naranjero....

Después, y en voz más baja todavía,
te confiaré mis íntimos secretos:
mi tristeza fugaz: ¡mi amor perdido....!
mi tristeza inmortal: ¡mi padre muerto!

Pero nó.... si en tu cielo hay luz de aurora,
¿por qué cubrirlo con crespones negros....?
....Melancólica garza de mis lagos,
huye de mi dolor.... levanta el vuelo!

México, 1891.

Digitized by Google

CANTARES.

* * *

La infancia nos da sus lirios,
sus rosas la juventud.....
¡Y sirven sólo esas flores
para ornar nuestro ataúd!

La tristeza me persigue,
la soledad me acompaña....
¡Ilusiones de la vida,
cubridme de rosas blancas!

Si te cuentan, virgen mía,
que no es cierto que te amo,
si lo dudas ... pide al viento
los besitos que te mando!

* * *

Tengo mil presentimientos
que me torturan el alma;
y es que el aire de la muerte
está rompiendo las ramas.

* * *

El crepúsculo es mi hermano
porque siente mis tristezas:
su recuerdo es breve tarde;
su esperanza.... noche negra!

Digitized by Google

* * *

Cuando la tarde se muere,
madre, te beso muy triste,
porque la tarde me anuncia
que también has de morirte!

* * *

¡Qué triste el año que llega!
¡Qué alegre el año que acaba....!
¡Ya se acercan los recuerdos!
¡Ya se van las esperanzas!

México, 1891.

Digitized by Google

HADAS.

(Album de Piedad Cumplido.)

En las noches de insomnio, en esas noches
en que agoniza el alma,
y en que el tedio tenaz ciñe á la musa
una corona de amapolas blancas.

En esas noches lentas, en que todo
aletargado calla;
y solamente en el marmóreo estanque
turba el silencio al desbordarse el agua.

En esas noches en que mustia brilla
la luna solitaria;
—melancólico sol que arde encerrado
en un globo de nívea porcelana.—

En esas noches tristes, yo no sufro:
encuentro dulce calma,
y cruzan por mi mente soñadora
esbeltas ninfas y risueñas hadas.

Ignoro quienes son; no las conozco:
sus formas esfumadas,
son un conjunto escultural de líneas
que aún no se atreven á formar estatuas.

Digitized by Google

Y las miro pasar.... ¡son muy hermosas....!
me contemplan, me llaman,
y después, se me acercan sonriëndo,
para decirme conmovidas:—"¡Canta!"—

Y hoy PIEDAD, que tu nombre á mí ha llegado,
como una nota mágica,
que vive entre las cuerdas de la lira,
ansiando que el poeta le preste alas.

Hoy que sé que eres bella como el cielo
de nuestra hermosa patria,
y que todos me cuentan que deslumbras
con la luz inmortal que hay en tu alma.

Hoy, Piedad, te pregunto:—¿Eres acaso
alguna de esas hadas?
¿Te habré visto, quizá, sin conocerte?
¿Será tu voz la que me dice:—¡Canta!?

¿Acaso la risueña simpatía
acerca nuestras almas?
¿Acaso la amistad, una cadena
de inmaculados lirios nos prepara....?

.....
Ante tales misterios, resucita
á otra existencia el alma;
y le digo á mi musa vagabunda:
—¡Cantemos á Piedad.... bésame ... —ama!—

México, 1892.

Digitized by Google

PENSAMIENTO.

(DEL FRANCES.)

Queriendo escribir mis penas
á aquellas cuyas miradas
han encendido este fuego
que me consume y abrasa,
emocionado, una pluma
por todas partes buscaba.
Amor pasó en ese instante
muy cerca de mi ventana,
tal como una golondrina....
Yo corrí, falto de calma,
¡y le quité sonriëndo,
una plumita del ala!

México, 1892.

Digitized by Google

RECORDANDO.

(Album de la Srita. Matilde de Olavarria y Landázuri.)

¡Yo también fuí feliz.... ! tuve quince años,
¡la edad de los ensueños!
la edad en que despierta la alborada
y, en busca de la luz vuelan los versos!

¡Yo también fuí feliz.... ! Cuando la aurora
desata el manto regio,
¿quien piensa en los nublados de la tarde,
ni de la noche en los crespones negros.... ?

Dulce edad, primavera que sacude
su delantal sedeño,
mesclando con los lirios de la infancia
las margaritas del amor primero!

Dulce edad.... ! Vuelvo el rostro hacia el pasado,
y miro sus recuerdos,
cual se ven tras la pálida neblina,
las cruces del lejano cementerio.

Allá mi santo hogar.... ! Rojo el tejado;
el pozo junto al huerto;
en el verde portón la enredadera,
tras la tapia asomando el duraznero.

Digitized by Google

Allá, muy lejos, la desierta calle,
y el molino, y el templo;
la casa ennegrecida por las lluvias
y la alta reja con su cruz de hierro.

Allí la virgen, la primera alondra
del nido de mis sueños,
la que alzaba, temblando, la cortina
para decirme, trémula, "¡te quiero!"

El traje de percal como una nube
prendida en aquel cuerpo;
la gardenia, blanqueando como un astro,
entre las sombras densas del cabello!

Ah! cuántos cuadros traes á la memoria,
edad de los ensueños....
¡Yo también fuí feliz....! tuve quince años....!
Hogar....! Amor....! Mi barca está muy lejos!

....Matilde, no te extrañe si callado
y absorto te contemplo;
tengo envidia de tu alma, de tus dichas;
sé que tus aves no han tendido el vuelo!

No me pidas estrofas; los felices
se asustan con mis versos....
Matilde, ¿porqué pasan los quince años.....?
¡Ay! yo quisiera encadenar el tiempo!

México, Marzo de 1892.

Digitized by Google

EL HACHERO.

(TRADICION MEXICANA.)

(Al Sr. Lic. Don Eduardo Ruiz.)

Una mujer angustiada
llora por su prisionero;
que le vuelvan á su hachero,
el de blusa colorada.

(Cántar popular)

I

Amanece: en el boscaje
aún la sombra se suspende,
y en los potreros esplende
de la luz el oleaje.
Con el fuego de un celaje
se colora la mañana,
y la brisa vuela ufana,
y se aleja susurrando,
las zirandas deshojando
de la tierra michoacana.

Cruje el bosque centenario,
al despertar perezoso,
y derrama majestuoso
sus penumbras de santuario.
Imponente, solitario,
lánguido, lúgubre, inmenso,
dá á los cielos el intenso,
ácre olor de las recinas....

Digitized by Google

y se elevan las neblinas
como el humo de ese incienso.

¡Solemne bosque, yo adoro
tu severa majestad!
¿Tu diosa es la soledad?
¿El silencio es tu tesoro?
Cuando sus rizos de oro
enreda el alba en tus frondas,
¿qué misteriosas, qué hondas
plegarias están diciendo,
las hojas, al ir cayendo,
y al ir rodando, las ondas....?

Allí estás.... En tí el viajero
no halla sendas conocidas,
que las hojas desprendidas
van cubriendo su sendero.
Un tronco de arbol rastrero,
y luego un tronco torcido,
y después un tronco erguido,
son las únicas señales
que halla, lento, en tus breñales
el caminante perdido.

Ya su clámide imperial
sobre tí tendió la aurora,
y á tu sombra protectora
duerme el aura matinal.
Y alguien viene—Un general [1]
con un grupo de soldados
que, serenos, resignados,
y al trotar de sus corceles,
á la "Hacienda de Laureles"
van en busca de esforzados.

---

(1) El Señor General Don Vicente Riva Palacio.

Digitized by Google

¿Quiénes son....? ¿Por qué detienen
su carrera presurosa,
y en actitud respetuosa,
escuchando se mantienen....?
En alas del aire vienen
las notas de una armonía:
sollozante melodía
popular, que hasta ellos llega,
y que sus almas anega
con tu llanto, poesía!

Los ecos de aquellas notas,
chocando en los troncos, luchan;
y las estrofas se escuchan
ora enteras, ora rotas.
Mas, aprended las ignotas
frases de aquella tonada:
"Una mujer angustiada
llora por su prisionero;
que le vuelvan á su hachero,
el de blusa colorada!"

Ah! ¿quién canta? —Aquel altivo
ginete que lento viene,
y que su potro contiene,
y que aguarda pensativo.
Su mirar ardiente y vivo
clava en el grupo guerrero,
y, tocando su sombrero,
manda saludo marcial
cuando dice el general:
—"Adios, Nicolás Romero"— (1)

Lampiño, pupila inquieta,
faz delgada, cuerpo erguido;

(1) Valiente guerrillero y honrado liberal, fusilado por los traidores.

Digitized by Google

sombrero negro y tendido,
lujosa y negra chaqueta.
La pistolera sujeta
á la lustrusa canana,
y en la actitud soberana,
que en besar la luz se place,
el orgullo del que nace
en la tierra americana.

Un instante permanece
á los viajeros mirando,
y en seguida, murmurando
algún nombre, se extremece....
y se aleja.... y desparece....
y en el aire, divagada,
suena una frase cortada
de la canción: "á su hachero";
y después, un verso entero:
"el de blusa colorada!"

II

Corre el tiempo sosegado,
y Romero es aprehendido,
y va el pueblo conmovido
para ver al fusilado.
Desdeñoso, resignado
muere al fin aquel valiente;
y dice absorta la gente,
que en el bosque de zirandas,
ya gimen las auras blandas,
ya gritan con voz doliente....

Duerme el campo amarillento,
calla el bosque ennegrecido,
y el gavilán torna al nido
con vuelo lánguido y lento.
Como un andrajo sangriento,
flota el último celaje;

Digitized by Google

y al esfumarse el paisaje,
de la niebla entre las blondas,
fingen trémulas las frondas
el vaiven de un oleaje.

Y otra vez el general
cruza el bosque á trote largo,
llevando el recuerdo amargo
del guerrillero inmortal.
Su escolta siempre leal,
silenciosa lo acompaña;
y se van á la montaña,
allá donde dice: "asilo,"
el humo azul y tranquilo
de solitaria cabaña.

Ostentando negras galas,
apaga la noche al día
cual mariposa sombría
que en la luz choca sus alas.
Con el silbar de las balas
silba el aire; rueda el trueno,
y el horizonte está lleno
de nubes que al reventar
van un eco á despertar
del triste bosque en el seno.

¡Y alguien canta....! ¿Esa mujer....?
¿De dicha brillan sus ojos?
¿Sus labios se han puesto rojos
con el beso del placer....?
¿O suele llanto verter
porque vive entre dolores;
y esos marchitos colores
y ese labio ensangrentado
son el deseo no ahogado
de una mujer sin amores....?

Digitized by Google

—"General—dice anhelante,
penetrando en la cabaña,
la mujer de la montaña,
la mujer fiera y amante—
No ocupéis ni un solo instante
ese banco allí colgado;
que en ese asiento sagrado
reposó mi pobre hachero:
¡allí Nicolás Romero
cantó su amor ignorado!"

Se miran unos instantes
los soldados, sorprendidos,
y se acercan conmovidos
y le dicen vacilantes:
—"¿Con sus recuerdos amantes
tu hermoso seno se inflama?
¿Por qué tu boca lo llama
si ya jamás en la vida.....?"
Y ella exclama conmovida:
—"¡No olvida el pueblo cuando ama!"

Rígida, lenta, serena,
con semblante desdeñoso,
de aquel lugar silencioso
se va la mujer morena.....
Y está de tinieblas llena
la infinita lejanía;
de la lechuza sombría
los ojos despiden lampos,
y cae la lluvia en los campos
monótona, triste, fría!

.....
.....

Cuando el sol con sus fulgores
incendia la rama rota,
y en cada hoja hay una gota
del íris con los colores.

Digitized by Google

Cuando esparcen sus olores
más activos las recinas,
y se rasgan las neblinas
en los montes azulados,
ya va el grupo de soldados
trasponiendo las colinas.

Ya se van.... Y el general
les dice con voz serena:
—"Procurad que el pueblo os quiera,
¡su amor es láuro inmortal!"—
Y en el aire matinal
suena una voz divagada:....
"Una mujer angustiada,
llora por su prisionero;
que le vuelvan á su hachero,
el de blusa colorada!"

México, Mayo 14 de 1892.

Digitized by Google

ESTROFAS.

(Album de Julia Muiron.)

Para buscar los versos que ha de darte
mi alma conmovida,
necesito leer hoja por hoja,
el misterioso libro de mi vida.

Y es verdad; en sus páginas hay versos;
pero versos que lloran:
lirios que mueren, aves que se alejan
y lágrimas de amor que se evaporan.

¿A qué llevarte al triste cementerio
que duerme en el olvido....?
¡No quiero que te siga el ave negra
que en mi cerebro colocó su nido!

Tú eres feliz.... y yo, por otra senda
de la vida, me pierdo....
Te dejo entre las hojas de tu álbum,
la única flor que guardo: mi recuerdo!

México, 1892.

Digitized by Google

ABEJA.

(Album de Victoria González.)

Susurrando, susurrando,
se despierta la colmena;
y los rayos de la aurora
en el ramaje se quiebran;
y cantan todas las aves,
y todas las brisas juegan.
Choca el chorro de la fuente
sobre la taza de piedra,
y al romperse el agua, finge
polvo de íris en la arena.

Trabajando, trabajando,
van y vienen las abejas;
y es la hora melancólica
en que la tarde serena
al descender al poniente
su manto olvida en la sierra.
Hay fulgores en las cumbres,
y hay penumbras en las huertas;
y al reflejo purpurino
del crepúsculo, se incendia
el chorro audaz de la fuente
que al caer sobre la piedra,
se desgrana, derramando
sangriento polvo en la arena.

Silenciosa, silenciosa
se ha dormido la colmena....
La abeja madre susurra
y las demás le contestan

Digitized by Google

y exclaman todas las gentes:
"¡rezando están las abejas!".....
Y las sombras de la noche
en el ancho espacio ruedan,
y se prenden á las rocas
y entre las ramas se cuelgan
y se arrastran en los llanos
y en las barrancas acechan....
¡Qué silencio...! Mas.... qué escucho?
¿Se ha quedado alguna abeja,
susurrando, susurrando
sin entrar en la colmena?—
.....
Alegre, trabajadora,
sé de mi alma la reina.
¿No eres tú la infatigable
que en el panal de las letras
derramas la miel que juntas
del talento en las praderas?
¿No eres tú la que en sus alas,
hechas con gasa de seda,
llevas al alma inflamada
al polen de las creencias?
¿No eres tú la que ha formado
el blanco cirio de cera
conque conjuran los fieles
las tormentas de la tierra....?
Eres tú....! Pondré en tus alas
algunos versos, abeja;
beberé la miel que acopias,
juntaré el polen que riegas,
y después... cuando me aleje
del alma á la alcoba negra,
prenderé, junto al cadáver
insepulto de la idea,
tu recuerdo, solitario
cual blanco cirio de cera.

México, Junio 9 de 1892.

Digitized by Google

AL ENVIAR UNA ROSA.

Anfora de perfume deleitante
que á los delirios del placer incita;
urna donde la aurora deposita,
al asomar, su lágrima brillante.

Paleta do la tarde agonizante
dejó los tintes de su luz bendita;
nido de amor, donde feliz palpita
el átomo de polen fecundante.

Ser que, temiendo de la noche al frío,
espera que la aurora se despierte,
lleno de dichas, de esperanzas lleno:

Todo esto es esa rosa que te envío....
Déjala ser feliz.... ¡que halle la muerte
en el vaivén de tu caliente seno....!

México, Noviembre de 1892.

Digitized by Google

NUBE EN EL MAR.

(Poema chino de Li-hu-tchou.)

(Traducción del francés.)

(A Juan de la Peña.)

Acaba de surgir la blanca luna
del soñoliento mar; que se asemeja
á un plato deslumbrante.—En una barca
varios amigos, silenciosos bregan.
Contemplando la nube que se mece
en la montaña y que en la luz se anega,
algunos dicen que es la blanca esposa
del sacro Emperador, que se pasea;
y otros pretenden que es nívea parvada
de cisnes, que se aleja....
¡Ay, esos cisnes son las ilusiones
que nos ofrece la pasión primera!

México, Septiembre de 1892.

Digitized by Google

EN UN ABANICO.

Cuando atravieses elegantes salas
no olvides ni un momento,
que este abanico es una de las alas
con que vuela hacia tí mi pensamiento.

México, 1892.

Digitized by Google

AMANECE.

(A Juan de la Peña.)

I

Las triunfadoras nieblas de la noche
se arrastran lentamente
y penetran al claustro y mustias salen,
para decirle al pensamiento: "duerme."

La oración de los monjes se derrama
majestuosa, solemne....
Al oírla la patria conmovida
deshoja las guirnaldas de sus sienes.

Las estrofas se lanzan de las liras
con alas impacientes,
y las estrofas, al volar, desmayan
sin encontrar un nido de laureles.

La imprenta, como un nuevo Prometeo,
atada desfallece,
sin fecundar al pensamiento humano
y sin decirle al mundo que despierte....

Y las heladas sombras de la noche
se arrastran lentamente.

Digitized by Google

Y atraviesan los claustros, y se asoman
para decirle al pensamiento: "¡duerme!"

II

Pero nó....! Ya en los picos de la Sierra
se desenrollan ténues,
los azulados velos con que el alba
cubre sus formas cuando el astro viene.

Ya el perlado horizonte, con la aurora,
se torna, en fragua ardiente;
ya en las cascadas, al alzarse altivo,
el sol sus redes de arco-íris prende.

Como inquieta bandada de gorriones
abren sus alas leves
las estrofas, y surgen de las almas,
y en busca de la luz el vuelo tienden.

Canta el martillo un himno sobre el yunque.
La imprenta, libre, siente
que reposa en sus brazos el profeta
que ha de decirle al mundo que despierte!

Y ved al que encendió la nueva aurora:
pensativo, solemne....
Ese es quien enseñó á la pobre patria
á sostener los láuros en las sienes.

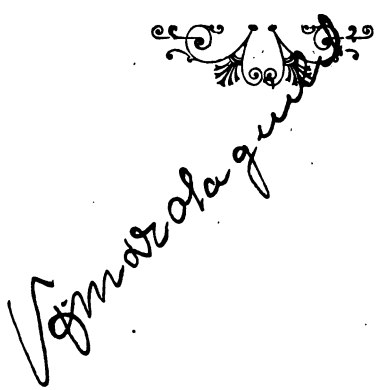
III

¡Oh pueblos,! atended! Llegó el momento!
En pié.....! Que el canto suene..... !
JUAREZ, simbolizando la Reforma,
es un titán que impávido se yergue....

Digitized by Google

¿Qué decis....? ¿Y si el sol llega al Ocaso?
¿Y si la noche vuelve....?
Flotará en nuestras tiendas de campaña
tu bandera inmortal, hombre imponente!

México, Julio 18 de 1893.



Digitized by Google

CUPATITZIO.

I

Cuando olvido mis dolores
y al ensueño pido calma
y hallo luz, y canto amores,
CUPATITZIO, tus rumores
resuenan dentro del alma!

Siento el aire humedecido
por tu brisa, por tu bruma;
y, el recuerdo, conmovido,
sus alas tiende atrevido
para undirlas en tu espuma.

Allá estás.... ! Te estoy mirando
con el alma.... Vas corriendo,
vas alegre, vas cantando,
vas magnolias imitando,
y azules lirios fingiendo.

Allá estás.... ! Junto á las lomas
de tu Uruapan, encantadas,
las que te dan, entre aromas,
las plumas de sus palomas
para que formes cascadas....

Cupatitzio, ¿qué sirena
por tus ondas fué estrechada?

Digitized by Google

¿Qué es lo que en tí me enagena?
¿Por qué se aleja mi pena,
la llorosa, la enlutada.....?

En mi senda brotan flores;
en la vida encuentro calma,
en el arte hallo colores.....
Cupatitzio, tus rumores
son versos dentro del alma!

II

Ensangrienta el sol las frondas,
al morir entre sus brazos,
y la tarde envuelta en blondas,
arroja sobre las ondas
su íris hecho pedazos.

En la atmósfera rosada
más se destaca el paisaje,
y la luna nacarada
es una perla engarzada
en el oro de un celaje.

Ocultan los platanares
del café los granos rojos;
trascienden los azahares,
y murmurando cantares,
las novias cierran los ojos....

Ah! dame, melancolía
tus caricias voluptuosas;
y, en tanto que vuelve el día,
canta, risueña alegría!
Amor, ofréceme rosas....!

Digitized by Google

Bajo un pabellón de flores, . . .
quiero que oscile con calma . . . .
la hamaca de mis amores . . . . . .
Cupatitzio, tus rumores .
son besos dentro del alma . . . . !

III

¿La aurora . . . . . ? Sí, ya en Oriente
brilla esa luz esfumada
que, bajando lentamente,
es zafiro en la corriente
y marfil en la cascada.

De la sierra el aire frío
cruza rozando las hojas;
las nieblas dejan el río,
y en el monte antes sombrío,
prende el sol guirnaldas rojas.

Por la luna platëado,
aún flota un celaje incierto
en el poniente enlutado,
como el velo abandonado
de alguna ninfa que ha muerto.

Y en el húmedo camino,
surgiendo de las barrancas,
sus aromas vierte el pino . . . . . .
Cupatitzio, ya el destino
me quitó tus rosas blancas . . . . !

Y me voy . . . . ! Y los crespones
que finges, miro á lo lejos . . . .
Así son mis ilusiones,
como éllos: ténues listones,
y fugitivos reflejos . . . . !

Digitized by Google

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Vamos. . . . ! Cercadme, dolores;
vuela ya, sin luz ni calma,
paloma de mis amores. . . . . .
CUPATITZIO. . . . ! tus rumores,
están llorando en mi alma. . . . !

México, Octubre 26 de 1893.

Digitized by Google

PRISIONERO.

No puedo más.... ! Te entrego mi bandera,
¡oh, mi hermoso tirano.... !
Luché contigo, porque tuve miedo
de llorar, al sentirme entre tus brazos.

Y me venciste.... La triunfante diana,
ha sonado en el campo;
y aquí estoy.... ¡Otra vez mis fuerzas roba
tu cadena de mirtos y de nardos!

Respóndeme: ¿la sangre de mis venas
purpurará el cadalso... ?
Respóndeme: la dicha, la que indulta,
¿deshojará violetas en mi tálamo.....?

Y callas.... ! y recojes mi estandarte
¡oh, mi hermoso tirano.... !
Tu prisionero soy.... ¿Dónde me llevas....?
¡oh, amor, inmenso amor.....! ¿qué importa.....? ¡vamos!

México, 1893.

Digitized by Google

ECATEPEC.

(TRADICION MEXICANA.)

Al Sr. D. Enrique de Olavarría y Ferrari.

I

El pasado nos llama, hermanos míos;
abrámosle las puertas,
y que vibren los cantos que dormían,
de una lira olvidada entre las cuerdas.

El pasado coloca en nuestras manos
su andrajosa bandera....
¡Es preciso que brille en nuestros ojos
el relámpago azul de la pelea!

Gritos de triunfo, llantos de alegría,
sonrisas de tristeza,
ansia de realizar lo irrealizable,
voluntad de ser fuertes, ya sin fuerzas;

lo vago, lo indecible..... lo nervioso
que en los aires fermenta
cuando clava en el cielo las pupilas,
ante Dios, el espectro de la guerra;

todo esto derramemos en la lira
que narran las leyendas,

Digitized by Google

y, cual águilas que huyen de sus nidos,
saldrán los versos con las alas sueltas!

Y entonces sentiremos algo extraño
en la frente altanera:
¡será la Tradición que nos bendice!
¡será la pobre Patria que nos besa!

II

En el polvoso llano, aquella tarde,
la luz amarillenta
del sol, no pudo disolver las pálidas
neblinas del silencio y la tristeza.

A lo lejos, la torre ya musgosa
de la perdida aldea;
esparcidas en torno las cabañas
de blonda paja y arcillosa tierra;

---

los olivos, inmóviles, tendiendo
sus ramas casi secas,
y los cactus formando triste valla
del pensativo lago en la ribera....

Responde: ¿qué también lloras y ríes,
santa Naturaleza?
¿También con nuestras dichas te estremeces,
y te sientes morir con nuestras penas....?

En el caliente sur, allá en los picos
altivos de la sierra,
donde se alza la sombra de Morelos
retando al Océano y las tormentas;

Digitized by Google

allá en los llanos donde duerme Cuautla
tendida como reina,
en tanto que en silencio la abanican
sus esbeltas esclavas, las palmeras;

---

y allá en los bosques donde lenta avanza
la tarántula negra,
y donde el alacrán, huyendo rápido,
el dorso de carey airado arquea;

---

allá cantaste un himno de victoria,
santa Naturaleza,
¡allá sentiste el entusiasmo épico
que hace reír al héroe en la pelea....!

¡Ay! y en Ecatepec, aquella tarde,
tu luz amarillenta
puso un velo mortuorio en la alta frente
del criollo aterrador de nuestra América .....

A un grupo de soldados silenciosos....
Un patíbulo cerca....
Y el semidios, con su firmeza de hombre
tranquilo al contemplar su obra completa.

Y huyeron hasta el cielo con sus alas
impalpables y trémulas;
el lúgubre rumor de los fusiles
y un copo de humo—nube pasajera;—

Y allá en Ecatepec, el triste lago,
sollozó en las riberas;
y las brisas cantaron elegías.....
¡Te sentiste morir, Naturaleza... !

Digitized by Google

III

Háblanos Tradición—Se fué el crepúsculo
mezclando en su paleta,
con los rojos claveles de la tarde
los nardos de la noche: las estrellas,

---

y el lago, el silencioso San Cristóbal,
inundó las arenas,
y cauteloso derramó sus aguas,
en las desiertas calles de la aldea.

Y avanzó ... y avanzó.... llegó anheloso
á la bendita piedra,
donde Morelos derramó su sangre,
cediéndola á la Patria como herencia;

---

y allí deseoso de borrar las dichas
que á los cobardes quedan,
lavó esa sangre y la envolvió en espinas
y al nido de sus ninfas fué á esconderla,

---

en la llanura se alejó callada
la lívida Tristeza;
y al levantarse Marte—ojo sangriento—
espió por un rasgón de las tinieblas!

.....
.....

IV

El pasado nos llama, hermanos míos,
aguardemos su bandera....
¡Hoy es nuestro deber dar á la Patria
nuestra fe, nuestro amor y nuestras fuerzas!

Digitized by Google

En los grandes talleres del Progreso
ya las fraguas flamean;
y el hierro anhela el canto del martillo,
y el alma anhela el beso de la imprenta!

Soldados de los nuevos batallones,
continuemos la guerra;
y en las noches de invierno, que nos abran
las tinieblas del recuerdo y la tristeza.

Y entre tanto que el triste San Cristóbal
se aduerma en sus arenas....
Cuando el sol, moribundo, lo enrojece,
recuerda..... y llora..... y se resigna.... y reza!

México, Septiembre de 1894.

Digitized by Google

A MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

EN LA INHUMACION DE SU CADAVER.

El nido está caliente todavía;
aún resuena tu voz, hermano mío,
y ya partiste....! Se obscurece el día ...
tus niñas tiemblan en la noche umbría....
no hay padre en el hogar.... tiemblan de frío!

Tú que fuiste una alegre primavera,
tú que creaste un sol con tu talento,
hoy eres una sombra, una quimera,
un deseo imposible que exaspera,
un adios, un dolor, un pensamiento....!

¿La justicia también contigo ha muerto?
¿No hay compasión para las almas buenas?
¡Caminante caído en el desierto,
al continuar nuestro camino incierto,
te llevaremos, convertido en penas!

Y después en las noches silenciosas,
cuando los duelos á la puerta llaman,
diremos tus estrofas rumorosas
y vendrán, como errantes mariposas,
los buenos á decirte que te aman.

Digitized by Google

Yo, en mi hogar, en las horas de quebranto,
de languidez, de soledad, de frío,
pronunciaré tu nombre como un canto....
¡Sobre mi humilde pan caerá mi llanto;
que por tí tengo pan, hermano mío....!

Panteón de la Piedad, Febrero 4 de 1895.

Digitized by Google

NEBULOSA.

(A Leopoldo Llorente.)

Pálida la desierta lejanía;
luz en Ocaso, sombras en Oriente,
y en el hondo horizonte, el imponente
perfil de la remota serranía.

Al temblar las estrellas en la fría
inmensidad, deshojan lentamente,
la guirnalda de oro refulgente,
con que la noche ornó su frente umbría.

Y triste y melancólica, desata
la ténue nebulosa sus diamantes
que trazan, al caer, fúlgidos rastros.

El cielo entonces arde y se dilata;
se arrodillan las almas palpitantes.....
¡y el himno de la luz cantan los astros!

México, Septiembre 7 de 1895.

Digitized by Google

AZAHARES.

Para mis amigos, la Srita. Elena Fuentes y el Sr. Roberto Contreras.

I

De pie, sobre las rocas de la costa,
bajo el bosque salvaje,
ví, al llegar una noche de tormenta,
que se alejaba un ave;
la ultrajaron los vientos iracundos
con garras incansables,
escarcharon las ondas verdi-negras
sus plumas de azabache,
y el ave prosiguió, lánguida y sola,
y se esfumó en los aires....
¡Y se perdió por fin en la tristísima
sombra de aquel paisaje!
y murmuré:—"Los seres solitarios,
los seres miserables,
los que en las tristes playas de la vida
contemplan hondos mares
y se van y se esfuman y se pierden
sin que los llore nadie,
¿por qué vienen al mundo, Dios del cielo?
Oh hermanos! oh mortales!
Amad...! Que vuestra vida no se pierda
en el negro paisaje"—
y allí permanecí sobre las rocas,
herido por los aires,
y los cocuyos, con astillas de astros,
salpicaron los trémulos follajes!

Digitized by Google

II

Otra noche, al reflejo de la luna,
de esa fulgente nave
que en el piélago azul de espumas de oro,
sigue el eterno viaje;
otra noche, de pie bajo las frondas
de tibios naranjales,
observé que, enlazadas por un beso,
se alejaban dos aves.
El viento encarrujó sus ténues alas
con dedos impalpables,
la espuma derramó polvo de perlas
sobre sus plumas frágiles;
y las aves, felices, al perderse,
al diluirse en los aires,
les dejaron el eco de aquel beso
al cielo y á los mares.
Y murmuré:—"Los seres que se aman,
los seres que anhelantes,
se alejan de la playa de la vida
sin dejar de besarse,
son felices, es suya la existencia!
Oh hermanos! oh mortales!
Amad ....! y que se alejen nuestras vidas,
cual se alejan dos aves!"—
Y allí permanecí, y en los naranjos
pasó, cantando, el aire,
y cayó, como lluvia de granizos,
una lluvia de blancos azahares!

III

Hoy en pie, ante el Océano de la vida,
bajo el mustio ramaje,
donde el negro dolor desata, á veces,
sus tristes tempestades.

Digitized by Google

Hoy en pie ante este mar, miro en silencio
que se alejan dos aves
y exclamo con acento respetuoso:
—Oh hermanos! oh mortales!
Amaos! y cuando yo me haya perdido
sin que me bese nadie,
cuando no haya en la parda lontananza
ni la sombra impalpable
del pañuelo que, triste al despediros
he agitado en los aires.
Aumentad ese amor....! Que vuestras vidas
se pierdan cual dos aves....
¡Que la ardiente corona de los besos
deshoje la corona de azahares!

México, Septiembre 22 de 1895.

Digitized by Google

LAPIDA.

Es página del libro de la muerte
esta losa sombría....
¿Qué escribirán los huérfanos en ella....?
Este poema inmenso:—¡Madre mía.....!

México, Agosto de 1896.

Digitized by Google

PARA UN ABANICO.

Abanico feliz, cuando la hermosa
te bese sonriendo,
no le cuentes mi triunfo, no le digas
que ya mi boca te besó primero!

México, 1897.

Digitized by Google

SOLO.

(A mi querido amigo Aurelio J. Venegas.)

La nube se extiende y baja;
la tempestad se aproxima,
y la soñolienta cima
con las nieblas se amortaja.

Sopla el aire humedecido
por la llovizna que empieza;
se acurruca la tristeza,
dentro del alma: su nido.

Y el maizal lánguido oscila,
y se disuelve en el viento
el melancólico acento
del milpero que vigila.

¡Todo en paz....! ¡todo cansado....!
¡Ay, qué amargura tan honda!
¿Por qué gemirá la onda,
y por qué gemirá el prado.....?

¿Quién perturba el sueño incierto
de esta tarde soberana.....?
¡Del Hospital la campana
que llora, tocando á muerto!

Digitized by Google

Y amarillento y sombrío,
el sol se apaga entre tanto.
Y en las alcobas, ¡qué llanto!
y en las llanuras, ¡qué frío!

Está la sombra en asecho;
hay duendes malos que hieren....
¡Los miserables se mueren
sin llorar....! Dios! ¿qué te han hecho...?

Y llueve.... llueve....! Las gotas
caen con triste chasquido,
y ruedan la flor y el nido
entre las frondas ignotas.

Con un buril invisible,
en la pizarra del cielo,
traza el rayo con anhelo
alguna frase ilegible.

Y el terror llega pausado,
y la angustia lo acompaña.....
¡Allá, tras de la montaña,
quién sabe que habrán pactado!

.....

Calma, corazón desierto,
tu tempestad silenciosa.....
¡Ay! aún sigue la llorosa
campana, tocando á muerto!

¡No hay piedad....! Ven y descansa,
junto á mí, melancolía....
¡En el cielo murió el día!
¡En la tierra, mi esperanza!

Toluca, Septiembre 24 de 1898.

Digitized by Google

GOLGOTA.

(A la Sra. Mercedes P. v. de Bustillos, mi madre.)

I

Una noche larguísima, una noche
silenciosa y helada;
una noche de amor, para los nidos,
y triste y sin amor, para mi alma;

---

me recliné en el lecho; de mi espíritu
até las ténues alas,
y apagué con los párpados la vida
para hundirme en los mundos de la nada.

De pronto, percibí del largo péndulo
la nota acompasada,
noté, que allá en el fondo de la alcoba,
la luz, ya moribunda, parpadeaba.

Me estremecí....! Pasé las manos trémulas
sobre mi frente lánguida,
y ví, junto á mi mesa de trabajo,
á un hombre, que en silencio, me miraba:

—"¡Oh, mi pálido insomnio!—clamé entonces—
ahuyenta tus fantasmas;

Digitized by Google

no enredes tus crespones en mi lira;
no ensangrientes las plumas de mis alas!

¿Por qué me robas ¡ay! de mis ensueños
los pétalos de nácar....?
Déjame reposar; deja que llore,
para rociar los lirios de mi infancia!

Deja que vuelvan del pasado lúgubre
las noches perfumadas
en que mi santa madre, junto al lecho,
llorando de placer, me arrodillaba.

Déjame recordar sus oraciones,
repetir sus palabras,
¡para elevar, entonces, mi cerebro
ante el altar de Dios, como una lámpara!

Quiero la paz! Creer en lo increíble,
ahogar todas mis lágrimas,
y lanzar de mis labios, como un himno,
como un himno de triunfo: ¡la plegaria!

II

Y esa noche tristísima, esa noche
silenciosa y helada,
al exclamar así, perdí las fuerzas
y en el lecho apoyé la frente pálida.

El viento, sollozante, estremecía
las entumidas ramas;
espiándome, curiosas, las estrellas
besaban el cristal de mi ventana.

Digitized by Google

De pronto, se quejó de alguna ermita
la vetusta campana,
y el gallo al despertar, lanzó su canto
para que fuera á despertar al alba.

El ganado mugió. De los establos
rechinaron las trancas.
Resonó la canción de los vaqueros
que, lentos, á la ordeña se aprestaban.

A lo lejos, sonoro, rebotando
de montaña, en montaña,
rodó el grito de audaz locomotora
que ráuda y victoriosa se alejaba.

Y los ojos abrí... Pasé las manos
por mi faz demacrada....
¡Oh, qué horrible ansiedad! Junto á mi mesa,
el insomnio escribiendo me aguardaba.

Y se alejó.... se fué.... siempre mirándome,
y en la puerta entornada
al detenerse suspiró:—Sé bueno,
y aprenderás á orar....! Lucha y avanza!"—

Poco á poco entretanto, se esfumaron
las sombras ante el alba....
Y allí, junto á la pluma humedecida,
¡ay! de mi pobre madre hallé una carta.....!

¡Sí, la besé....! La letra era su letra,
las frases ¡eran su alma!
¡y el olor refrescante que la ungía
el olor de las flores de mi infancia!

Digitized by Google

—"Hijo mío—leí—pobre hijo mío,
ha llegado tu planta
al Gólgota escabroso de la vida,
salpicado de hiel, de sangre y lágrimas.

Tres cruces hay allí! Pero sé fuerte:
la tuya es la más alta.
En una desespérase el recuerdo;
¡en la otra te bendice la esperanza!

En tu cruz, resignado y pensativo,
con dignidad aguarda....
Hay un Dios que te cuida allá en el cielo,
y en la tierra también: ¡está en mi alma!

III

.....
.....
Desperté sonriënte y satisfecho.
Recordé la plegaria,
la oración de los niños que mi madre
me enseñó á repetir por las mañanas.

¡Y me sentí feliz....! ¡Todas las gotas
de mi llanto, cuajadas,
al bañarse en los rayos matutinos,
en fragmentos de prisma se trocaban!

Toluca, Septiembre 24 de 1898.

FIN

Digitized by Google

INDICE.

	Páginas.
Preludio	1
Quejas	2
Tacubaya	5
Imposible	9
Arrodillado	11
Espera	14
Fiat Lux. (A Luis Espinosa)	15
A mi Padre	18
A Orizaba	20
Margarita. (Fragmento de una leyenda)	21
Crepuscular	24
Morelos	25
Notas	28
Amistad. (A R .....)	30
Vencido	34
Gardenias. (A mi querido maestro el Sr. Lic. Ignacio M. Altamirano)	36
De un poema	40
Colibríes	42
¡Adios Madre!	44
Abejas. (A Enrique Fernández Granados)	47
Cuauhtemoc	50
Junto al río. (A Angel del Campo)	52
Al pasar	54
Cantares de Navidad. (A mi hermana Adela)	56
Pasad	59
Una tarde	60
Inmortales. (A mi respetable y paternal amigo el Sr. Gral. José Vicente Villada)	61

Digitized by Google

Páginas.

A Lizardi ..... 69.
Gota de agua. (A Manuel Gutiérrez Nájera) 73
Cuando amanezca. (16 de Septiembre) 75
Después del baño 77
Mariposa. (A Luis González Obregón). 79
Nocturno de estío. (Fragmento de un poema.) A Luis G. Urbina 81
Nocturno de otoño. (Fragmento de un poema.) A Ramón Valle 84
Invernales 86
El Carpintero. (A Luis G. Aragón) 88
Cantares perdidos 90
Novias. (A Juan de Dios Peza) 93
Esquela enlutada 94
En el Hogar 96
Al mar 98
A Ignacio M. Altamirano 102
Hója de álbum 106
Amorosa 108
Las rocas del lago. (Al eminente poeta Guillermo Prieto) 110
Tu sombra 126
A un copo de espuma. (A D. Francisco Sosa) 129
Noviembre 130
En la noche. [31 de Diciembre] 132
Frío 135
Sombra. [Album de Margarita de la Peña] 137
Cansado 140
Fragmentos 142
Primer beso 144
Al fin solos! 145
La gruta de Cicalco. (A mis amigos Luis González Obregón y Jacobo M. Barquera) 146
Luz de Luna 157
Nota errante 159
En la pradera 161

Digitized by Google

Páginas.

Alta mar 163
En Chapultepec 164
Entonces. (A Ricardo López Ochoa).. 166
A Morelos (22 de Diciembre)..... 169
Amor. [A Anselmo Alfaro].. 170
En primavera. (A Arturo Paz)..... 171
En Cuautla. (Fragmento)..... 173
En voz baja. [Album de Eva Ceballos].. 176
Cantares..... 178
Hadas. [Album de Piedad Cumplido].. 180
Pensamiento. [Del Francés]..... 182
Recordando. (Album de la Srita. Matilde de Olavarría y Landázuri)..... 183
El Hachero. [Al Sr. Lic. Eduardo Ruiz]. 185
Estrofas. [Album de Julia Muirón].... 192
Abeja. (Album de Victoria González).. 193
Al enviar una rosa..... 195
Nube en el mar. [A Juan de la Peña]... 196
En un abanico..... 197
Amanece. (A Juan de la Peña)..... 198
Cupatitzio..... 201
Prisionero... 205
Ecatepec. [Al Sr. D. Enrique de Olavarría y Ferrari]..... 206
A Manuel Gutiérrez Nájera. (En la inhumación de su cadáver)..... 211
Nebulosa. (A Leopoldo Llorente)..... 213
Azahares. [Para mis amigos la Srita. Elena Fuentes y el Sr. Roberto Contreras]..... 214
Lápida..... 217
Para un abanico..... 218
Solo. (A mi querido amigo Aurelio J. Venegas)..... 219
Gólgota. (A la Sra. Mercedes P. viuda de Bustillos, mi madre)..... 221

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN · UNIV LIBS

3025280310

0 5917 3025280310

Digitized by Google